

HORIZONTES CULTURALES

Revista virtual de cultura



El historiador Justiniano J.
Páez (Ocaña 1866 – 1954)

Tercera época N° 93. Ocaña, Colombia.
Septiembre de 2020



Director

Luis Eduardo Páez García

Colaboradores:**Isla Margarita (Venezuela)**

Emilia Marcano Quijada

Donostia – San Sebastián (España)

Manu de Ordoñana, Ana Merino

y Ane Mayo

Québec – Canadá

Héctor Quintero Jaime

Brasil

Valdeck Almeida de Jesús Lotado

Panamá

Mario Javier Pacheco

Bogotá

Fernando Cely Herrán-Alonso Ojeda

Awad-Guillermo Quijano Rueda

Jesús María Stapper

Tunja

Daniel Quintero Trujillo

Medellín

Monseñor Ignacio Gómez A.

Anna Francisca Rodas I.

Andrés Valencia Tobón

Ibaque

Jorge Carrascal Pérez

Barranquilla

Yajaira Pinilla Carrascal

Ocaña

José Miguel Navarro Soto- Leonardo R. Lobo

Jairo Luis Vega Manzano

Aguachica

José Orlando Blanco Toscano

San Diego (Cesar)

Yolanda Padilla

Girón

Jesús Alonso Velásquez Claro

Bucaramanga

Lumar H. Quintero Serpa

Cúcuta

Guido A. Pérez Arévalo-Álvaro Claro Claro

Fernando Chelle – Orlando Clavijo Torrado. Juan

Pabón Hernández, Ólger García Velásquez.

Pamplona

Jorge Mariano Camacho

Valledupar

Álvaro Maestre García-José Atuesta Mindiola

Montería

Antonio Mora Vélez

Cartagena

Juan Carlos Céspedes Acosta - Zion Zion Ligth

Chinácota

Carlos Eduardo Torres Muñoz –

Popayán

Rodrigo Valencia Q.

Donaldo Mendoza

Fotografías:

Archivo LEPC.

Complejo Histórico de la Gran Convención

Tel. 562 3500

Correo electrónico:

luisepez@gmail.com

Sumario

Editorial	3
Poesía	4
Poemas de la zona andina	5
Fernando Cely Herrán y Guillermo Quijano Rueda	
Poetas de la Costa norte	7
Antonio Mora Vélez	
Poetas de la región de Ocaña	8
Enrique Pardo Farelo (Tablanca)	
Poetas venezolanos	9
Emilia Marcano Quijada	
Educación	10
La paz es compromiso de todos	
Por Daniel Quintero Trujillo	11
Literatura	15
Biblioteca Pública Municipal	
María Ofelia Villamizar B.	
Por Alvaro Rondó Espinoza	16
La abuela que se embrujó del mar	
Por Darío Pacheco Ceballos	18
Don Quijote y Guicho Panza	
Por Jairo Luis Vega Manzano	22
Opinión	26
De lo divino y de lo humano	
Por Sísifo Iluso Rodríguez	27
Dolor y sufrimiento	
Por Alonso Ojeda Awad	31
Cátedra del agua	
Por Armando Barona Meza	33
Religión y cultura	35
La iglesia y la cultura (3)	
Por Monseñor Ignacio Gómez A.	36
Personajes	38
Óbito del profesor Orlando Cantillo	
Por José Atuesta Mindiola	39
Justiniano J. Páez. Periodista e	
Historiador	
Por Luis Eduardo Páez García	42
Folclor	45
El lado oscuro del vallenato	46
Por Alejandro Gutiérrez de Piñeres	
Historia	49
Cosas de la suerte	50
Por Álvaro Claro Claro	
Cinematografía	58
Cinematografía ocañera	59
Publicaciones	60

Editorial

Saludamos cordialmente a nuestros benefactores, colaboradores y lectores que siguen acompañándonos en *Horizontes Culturales* desde ya hace más de treinta años. Algunos de aquellos buenos amigos y destacados intelectuales que compartieron esta aventura del periodismo cultural desde 1988, hoy ya no están con nosotros. Pero vale la pena recordar sus nombres, como homenaje póstumo: Ciro Alfonso Lobo Serna (escritor y gramático), Fidel Serrano (pintor), Gabriel Ángel Páez Téllez (poeta), Ferdinando Casadiegos Cáceres (ensayista), Raúl Pacheco Ceballos (historiador), Francisco Duque Carvajalino (empresario), Ciro A. Osorio Quintero (periodista y cronista), Daniel Enrique Amaya, José del Carmen Lobo Vila (empresario), Elio Alberto Mendoza Lemus (escritor), Alfredo Vergel Cabrales (político), Emmanuel Cañarete Montaña (poeta), Argelino Durán Quintero (político, exministro de estado), Gilberto Núñez Sarmiento (escritor y compositor), María Susana Awad de Ojeda, (escritora) Juan Manuel Duque Carvajalino (escritor y arquitecto), José Roperó Alsina (poeta), Jorge Humberto Serna Páez, (poeta) Alfredo García Amaya (escritor y dibujante), Alejandra Zarhi García (escritora chilena, presidenta de la Asociación Latinoamericana de Escritores, Poetas y Artistas), Pablo Emilio Ramírez Calderón (escritor), entre otros.

Seguimos trabajando con entusiasmo en medio de la pandemia que sacude al mundo, porque creemos firmemente que las artes y las letras han sido, son y serán valiosos aportes a la calidad de vida de las gentes, una oportunidad para ver la vida con los ojos del alma y una herramienta intelectual para comprender los fenómenos históricos, económicos, políticos y culturales del mundo y construir región y patria.

Las páginas de *Horizontes Culturales* siempre estarán abiertas para quienes tengan algo que comunicar, en el marco del respeto, la libertad de expresión responsable, la ética y la estética que corresponde a todo trabajo intelectual.

Recibimos el mes de octubre con esperanza y deseamos que todos nuestros colegas y los amables lectores, sigan cuidándose y aportando sus luces para proseguir en esta hermosa tarea periodística.



Poesía

Poemas de la zona andina

CANTO SEPTEMBRINO

Amistad es comprender
que un ser extraño
tan diferente a ti
como a tus sueños,
comparte
tu destino caprichoso;
saber que en otro rostro
y en otro corazón
estás ardiendo,
alcanzar una estrella
en la mirada
que cómplice atraviesa
tus murallas;
ser otro en la palabra
abriendo el corazón
con esa espada;
perdonar la insolencia
de penetrar espacios
y moradas,
ser un canto en la risa,
un universo abierto
en la desdicha,
una cálida mano
que asimila tu error
para sortear contigo
la prisa de los días.

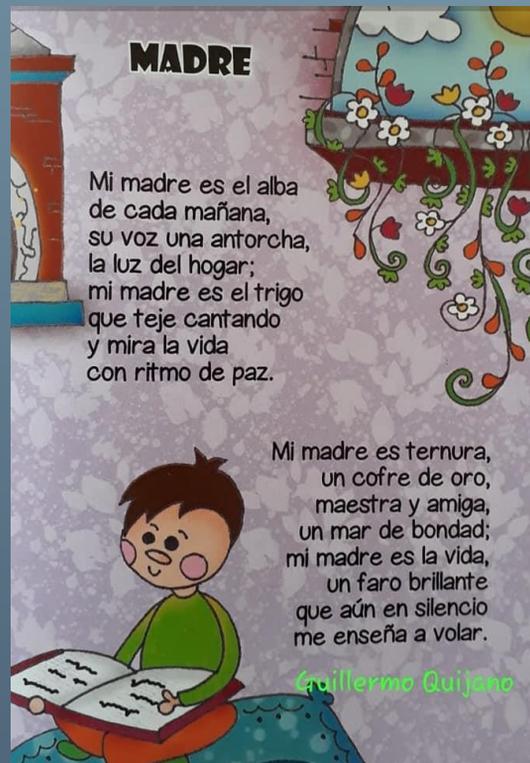
Fernando Cely Herrán

(Del libro: *Cantos en el ocaso
de la primavera*)
(DRA)

DESTINO

El que empuña la pluma
debe saber
que escogió un laberinto
en que la soledad
será el papiro,
y su sangre, la tinta.

Fernando Cely Herrán



Guillermo Quijano Rueda

Integrantes del Grupo Poético Esperanza
y Arena

Poetas de la Costa caribe

CÓMO ME DUELE COLOMBIA

Cómo me duele Colombia con sus llantos
con sus sueños aplazados y sus corazones marchitos
cómo me duele el niño de la acera
que entretiene el hambre con pegante o gasolina
el campesino que huye de la tierra
perseguido por el fuego
el soldado que muere en la emboscada
la madre que reza por el retorno del hijo secuestrado
o del otro que se terció la bandolera
y se fue tras las huellas del hermano
Cómo me duele el joven sin escuela, sin pan y sin futuro
la mujer viuda por la guerra
la joven que vende su pudor y su belleza
para defender la comida de sus hijos
el desplazado que hace crecer los cinturones de miseria
el obrero burlado y el pensionado que hace cola
para mendigar el pago de la vida
que se le fue entre horas y horas de trabajo.
Cómo me duelen, mujer trabajadora, tus senos flácidos
y tu mirada triste y tu cara larga, desempleado
esa que se pierde en el fracaso de los días
sentado en la banca del parque
contemplando las hojas y los pájaros
cómo me dueles tú, joven guerrillero
con ese pensamiento doctrinario
que no te permite ver el dolor
que hay enfrente de tus ojos,
cómo me duelen el festín descarado de los buitres
el crimen que amordaza
la demencia de los hombres
que planean la muerte de los hombres
cómo me duele tu temor de ver abandonada
la parcela de tus padres
y no poder llegar a ella con tus semillas y tus cantos
Me duele Colombia toda
aunque no le duela a los dolientes supuestos
que ella tiene
me duele esta tierra estéril para el sueño
con sus jóvenes viviendo apresuradamente

Poetas de la Costa Caribe

los momentos sin pensar en el día de mañana
me duele tremendamente esta Colombia
de gobernantes indolentes, de comandantes autistas
y de patronos soberbios y egoístas
que no saben lo que siembran
con cada uno de sus gritos
me duele saber que hay tanto intolerante
y tanto injusto
propiciando heridas, brechas de odio
que le ponen un largo plazo a la esperanza
y me duele esta democracia amordazada
por la ignorancia y por el plomo
y la mentira que moja tinta y que cabalga por el éter
la mentira que pretende meter la basura
debajo de la alfombra.
¡ Cómo me duele
colega, hermano, amigo, socio, camarada
tanta opinión desperdiciada
y tanta oración desatendida
y este diálogo sordo de fusiles y proclamas
y esta noche larga que no acaba
mientras se acaba la Nación en medio de la infamia!
Antonio Mora Vélez.

Sincelejo, febrero de 2003

Antonio Mora Vélez
Canciller del Parlamento Internacional de Escritores de
Cartagena de Indias



Poetas de la Región de Ocaña

AVE MELANCÓLICA

¡Ave de melancólicos plumajes
a merced de los vientos! pesarosa
llega en las madrugadas y se posa
en los oscuros y húmedos boscajes.

Convierte en vago sueño los paisajes,
se enreda entre los árboles morosa,
y en la hora gris le viste a la fangosa
tierra una leve túnica de encajes.

Con sus nevados lienzos arropadas
parecen las montañas a lo lejos cual
vírgenes egipcias recatadas.

Y al desplegar el ala con pereza
desgarra su plumón de ópalo viejos
en grumos errabundos de tristeza.

Enrique Pardo Farelo (Luis Tablanca)

El Carmen (1883 – 1965).

Del el poemario *La Flor de los años*.



NIÑOS CAMPESINOS (En Ocaña)

Al paso perezoso del jumento
Traen a vender el húmedo forraje,
Y muestran remendado el pobre traje
Y curtidos los rostros por el viento.

Vienen por las mañanas un momento
con aire melancólico y salvaje,
Y son de la frescura del boscaje
Saludable y carnal florecimiento.

Cuando la pubertad les tome airoso
y la sangre en ruidosa tremolina
les despierte deseos misteriosos.

Será un cielo para ellos la colina
donde bajo los techos amorosos
es paloma torcaz la campesina.

Enrique Pardo Farelo (Luis Tablanca)

El Carmen (1883 – 1965)

Del poemario *La Flor de los años*.

Poesía venezolana



ESTAMBRES DE UNA ESTRELLA

(A mi amada familia. A mi tía Ana Petra,
inolvidable)

Cuenta la tradición
que allá en Juan Griego,
en la calle Miranda de otros días,
vivieron seis hermanos, la progenie
de Pedro Celestino el navegante,
y Claudia, la Quintina de mis venas.

Relatan que de todos, la más joven
vivió una vida corta, dulce, breve,
que la mayor jugaba lotería,
dos hembras y el varón zarparon lejos,
y la que está en la playa y los cardones,
menina de Velázquez, Ana Petra,
aún tiene la fragancia de las olas.

Recuerdos de café, sonrisa y ojos
tan negros, cristalinos, y las manos
cuajadas de memorias imborrables,
le cuentan al cují y al guaripete,
al dulce Yaguarey de las espinas,
a los amados hijos que la añoran,
que sobrevive al tiempo y a la ausencia.

Los versos son cronistas de la sangre,
mi madre y sus hermanas, las estrofas,
los pétalos y estambres de una estrella
que al ocultarse el sol, vuelan al patio,
y sus colores son como un perfume,
el génesis y el sino de una estirpe
pintada en la acuarela de la historia.

Emilia Marciano Quijada



Educación

LA PAZ ES UN COMPROMISO DE TODOS.



Por **Daniel Quintero Trujillo.**
Educador y escritor

" La Paz sólo se logra con la Pedagogia del amor al prójimo."DQT.

Este 21 de septiembre se conmemora el día universal de La Paz como una estrategia para que la comunidad internacional reflexione sobre ella como es un estado de tranquilidad y seguridad, donde el ciudadano está libre de la violencia y los conflictos sociales . La Paz es deseable universalmente y sabemos que para mantenerla es necesario ser tolerante y abierto al dialogo, independientemente de nuestros valores culturales.

Sin embargo una verdadera Paz se logra con el arte de gobernar con el mandamiento del amor, que exige sentido de solidaridad frente al cúmulo de necesidades básicas de los ciudadanos, siempre buscando soluciones efectivas para darle calidad de vida; de esta manera se puede silenciar las armas para construir gobiernos más solidario con las necesidades comunitarias.

En por ello que en Colombia se hace urgente un cambio de actitudes y valores, donde se busca que los diferentes actores políticos modifiquen conductas y posiciones intransigentes, cambien de actitud ante quienes consideran sus adversarios y visualicen la interdependencia y un destino común compartido ,para que en Colombia florezca La Paz y la sana convivencia. Por eso, la incitación al odio, a la violencia, a través del empleo de las redes sociales, del uso de las armas de cualquier naturaleza con la consiguiente afectación de la vida humana, deben ser rechazadas desde todo punto de vista.

Esto implica que se deben establecer mecanismos y espacios constructivos dentro de la estructura política del Estado para afrontar los conflictos sociales, a través de relaciones democráticas que promuevan el diálogo, la participación de cada ciudadano en la toma de decisiones, el respeto a su personalidad, la comprensión de sus problemas, la expresión libre de sus ideas, sin matoneo político, y la auto-realización como los derechos Inalienables que le garanticen calidad de vida.

Además, se debe fortalecer en las instituciones Educativas, la cátedra de La Paz ,para que los estudiantes de todos los niveles educativos entiendan que La Paz como sinónimo de sana convivencia debe ser buscado tanto en un plano colectivo como en el interior de las personas, tal como lo proclamó San Francisco de Asís: " Señor, hazme un instrumento de tu paz; donde haya odio, ponga amor; donde hay ofensa, perdón" .

Por otra parte las Facultades de educación y Escuelas Normales Superiores deben formar licenciados y Maestros para La Paz, para inundar a Colombia con la PEDAGOGIA de La Paz y de la resolución de conflictos en las comunidades.

Lo anterior significa que la Paz se construye a partir de la paz interior de cada una de las personas, pero también en sus relaciones con organizaciones e instituciones en las cuales las personas actúan, ya sea en el ámbito local, regional, nacional e internacional.

Una Paz verdadera se edifica todos los días con gobiernos democráticos, honestos libre de corrupción que permita construir infraestructura social y emocional para un desarrollo humano sostenible, siempre recordando lo que afirmaba el papa Juan Pablo II: "Que nadie se haga ilusiones de que la simple ausencia de guerra,

aun siendo tan deseada, sea sinónimo de una paz verdadera. No hay verdadera paz si no viene acompañada de equidad, verdad, justicia y solidaridad".

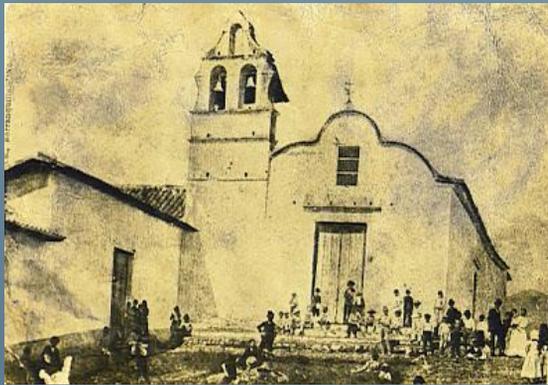
Finalmente, es urgente establecer un diálogo Nacional donde se integre a todos los sectores de la sociedad que antes se tenían excluidos ,para escuchar las reales problemas que aquejan a la sociedad colombiana y que han originado los problemas de violencia; para construir desde allí un acuerdo que lleve a una paz verdadera, donde ,además, se entre a dialogar con los grupos armados y sobre todo establecer un pacto social con la clase política para que asuma una tarea mas social, abandone las prácticas de corrupción y deje de lucrarse con los bienes del Estado.

Ha llegado el momento de dejar el odio y la venganza, y entre todos luchar por La Paz social, No para unos a costa de otros, sino para todos. De esta manera dejamos en el pasado un mundo de barbarie para empezar a disfrutar un mundo de sana convivencia entre los pueblos.

DANIEL QUINTERO TRUJILLO.
Psicopedagogo-Escritor .
21 de septiembre del 2020

Academia de Historia de Ocaña

Ocaña, 450 años de historia, tradiciones y cultura (1570 - 2020)



Iglesia de San Francisco, antes del terremoto de Cúcuta.

El 26 de julio de 1570, la tropa expedicionaria de Francisco Fernández rancheó en el valle sobre el cual hoy se levanta Ocaña. Y el 14 de diciembre se llevó a cabo el rito oficial de la fundación.

La fundación se hizo por orden del Cabildo de Pamplona, 36 españoles participaron en este acontecimiento histórico.



VISITE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE
OCAÑA, EL MUSEO DE LA GRAN
CONVENCIÓN, DEL MINISTERIO DE
CULTURA, Y LA ACADEMIA DE
HISTORIA DE OCAÑA.

En el Complejo Histórico de la Gran Convención están disponibles los siguientes servicios:

Biblioteca Pública Municipal “Luis Eduardo Páez Courvel” Lunes a viernes, 8 a.m. a 12 m. y 2 a 6 p.m. .

Biblioteca y Hemeroteca de la Academia de Historia de Ocaña. Lunes a Viernes, 9 a.m. a 12 m. y 3 a 6 de la tarde

Archivo Histórico de Ocaña. Lunes a viernes. 9 a.m. a 12 m. y 3 a 6 p.m.

Museo de la Gran Convención. De lunes a sábado, 8:30 a. m. a 12 m. y 2:30 a 6 p.m.

HORIZONTES CULTURALES



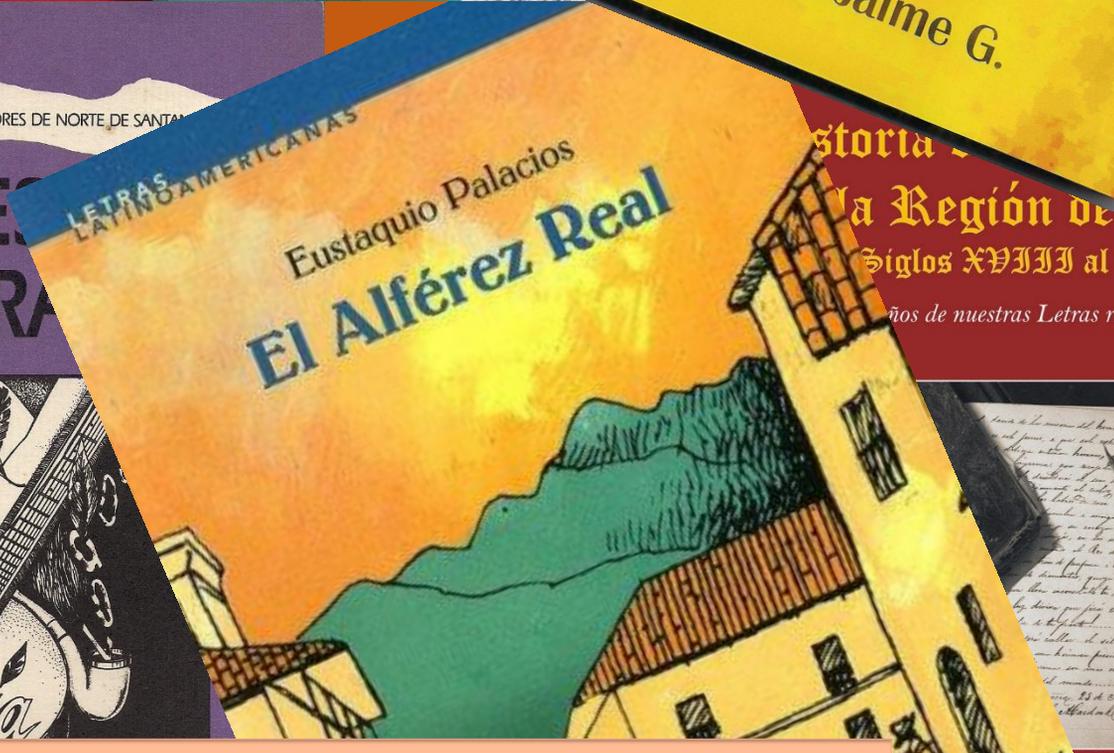
De ocaña a Baudelaire

15

Euclides Jaime G.

ASOCIACION DE ESCRITORES DE NORTE DE SANTANDER

MUESTRA LITERARIA



Historia de la Literatura en la Región de Ocaña Siglos XVIII al XXI años de nuestras Letras regionales



Literatura



BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
MARÍA OFELIA VILLAMIZAR BUITRAGO(1)



Por **Álvaro
Rondón
Espinoza**. Escritor

Autoridades locales, señor alcalde Carlos Danilo Esteban Galvis, gestora social Ányela Carolina Contreras, Secretario de Cultura y Turismo Edwin Ortega Carrillo, directora de la biblioteca Kelly Yohanna Angarita, colaborador José Yekini Espinel, coordinador departamental del movimiento literario Círculo Rojo Orlando Bohórquez Pabón y señora Lady Manrique, cronista Pedro Castellanos, académico Alejandro Ortega, docentes y estudiantes del colegio San Juan Bosco, señoras y señores.

“Una sola puerta da paso al olvido y a la remembranza” y el viajero sabe que al pasar Barrientos ya ingresa al valle que, al parecer, por la frondosidad de su naturaleza dieron por llamar Arboledas donde las altas palmeras saludan entre siete montes llenos de historia y leyenda para abrir las páginas inquietas de biografías ilustres con nombres de hombres y mujeres que marcaron huellas centenarias; los historiadores cuentan que al llegar huestes que venían del antiguo continente,

trajeron nuevas costumbres que llamaron civilización y rememoran nombres comunes, Diego de Montes, Alonso Esteban Rangel, cerro Bellavista, La Rudeta, Múcura, Cabeza de Vaca, entre otros, que van uniéndose a los ya conocidos, chitarero, Cínera, guanes, Zulia, Guaimaral, nombres entremezclados entre la raza europea y aborígen que vieron pasar frente a sus ojos la riqueza de piedras preciosas, plata, oro y esas mujeres hermosas de largos cabellos y claros ojos, como el agua con el verde color de la montaña y el azul del cielo que las hizo princesas para quedarse en los gloriosos folios regionales. Y, entre la zona montañosa, como para ir a Durania y con el sonido del agua que baja por esos riachuelos de las quebradas La Peñonera, Uribe y Esplayada, el mapa ubica el corregimiento Villasucre que con diez y nueve veredas acompañan el sector urbano que goza de excelente clima y produce numerosos cultivos junto al inigualable sabor del café; allí, en tan majestuoso territorio nació María Ofelia Villamizar Buitrago, la maestra rural que enseñó en Cucutilla y Cúcuta, después de haber estudiado en Bucaramanga, Bogotá y dejar la impronta de su sapiencia en los certámenes literarios en los

que participó con sinigual acierto; también, en el inolvidable territorio villasucrense nació Arnulfo Briceño; ojalá que alguna mano amiga del sector privado o público, concejal o diputado, ayude en la ejecución del proyecto para dejar en el parque principal de Villasucre un monumento con placa y medallones que recuerden a estas dos figuras del arte nacional. La poesía de María Ofelia cosechó laureles en importantes concursos florales y trascendió fronteras en la voz del boyacense Rómulo Augusto Mora Sáenz (Indio Rómulo) que dejó para la historia su declamación del poema Hágame una carta y vino hasta Cúcuta para conocer a la menuda mujer que trascendía en espacios bibliotecarios, mientras organizaba sus escritos en el Diario de la Frontera y en sus libros Noria, Cántaros de greda, Isla Verde, entre otros. María Ofelia acompañaba encuentros culturales y tertulias del movimiento literario Círculo Rojo al que perteneció y en aquella época no tan distante, como pareciera ser, caminaba con otros poetas de renombre, Miguel Méndez Camacho, Augusto Ramírez Villamizar, José Luis Villamizar Melo, Manuel Grillo Martínez, Eligio Álvarez Niño..., por solo nombrar algunos. Y esa “puerta de oficina que el tecler monótono sobre el cauce seco de la calle” aún perdura en el tiempo y en la distancia, es la que nos congrega hoy en el vigésimo séptimo aniversario de la biblioteca que lleva su nombre para recordarla con “Olegario Montes” mientras

“revuelan pichones implumes, las manos que el temblor acusan de loca confianza”... Al finalizar, todos los eneros, en esa casa de Cúcuta donde vivió sus últimos años y que tiene una placa que la recuerda, allí, comienza la actividad del anuario que los amigos del arte y la cultura con sus 53 julios cumplidos, sigue recordándola y el mantenimiento del inmueble está a cargo del compañero Rafael Humberto Villamizar Ríos quien ha logrado recuperar importantes documentos y publicaciones de tan ilustre arboledana. Qué bien si estos encuentros pudieran canalizarse a través de una cátedra municipal que puede ser iniciativa hoy de la actual administración o del concejo municipal para incentivar sentido de pertenencia, como lo hace el ciudadano alcalde con esa insistencia de “hacer creer en lo nuestro y pensar que si es posible”... Estos actos promueven turismo y desarrollo, que los señores conductores del servicio público y tenderos con ese arraigo propio de hombres laboriosos conquisten a los visitantes para que vengan una y otra vez al hermoso terruño lleno de paisajes encantadores, de tradiciones, platos típicos, anécdotas y leyendas; que los enseñadores y aprendices en las distintas instituciones educativas lleven con orgullo ese honor de ser arboledanos, muchas gracias.

DISCURSO de Álvaro Rondón en Arboledas (sept. 27 de 2019) en el vigésimo séptimo aniversario de la Biblioteca pública municipal María Ofelia Villamizar Buitrago.

LA ABUELA QUE SE EMBRUJÓ DEL MAR



Por **Darío Pacheco Ceballos, Médico.**

Cuando volvía a verlo muchos años después, era el mismo mar apacible de olas mansas y tibias. De pie, frente a su desolada infinitud, recordé aquella lejana tarde cuando agolpados todos en las ventanas del autobús lo vimos por primera vez confundiendo con el cielo limpio. La inmensidad del mar azul desparramado en el horizonte nos hizo saltar de emoción. La algarabía que armamos los muchachos contrastó con la parquedad de la abuela quien, petrificada quizá por los presentimientos, con una certeza de profecía bíblica se limitó a advertir: "Dicen que los espíritus del mar embrujan..." Desde entonces, enmudeció para siempre.

Y recordé a la abuela en el primer día de playa sentada inmóvil en su mecedora junto a su perro, justo en el sitio en donde se explayaban las olas. Con sus gastados ojos y su profundo silencio, contemplaba la

inmensidad del mar como si quisiera abarcarlo entero y descifrarle sus misterios. Absorta y callada, había permanecido inmóvil durante todo el día con la mirada perdida en algún lejano punto del infinito. Y recordé también cuando todos nos fuimos a dormir agotados por el sol y rendidos por el estropicio de un largo día de playa, sin percatarnos que la abuela se quedaba sentada en su mecedora, quizá por que en ese primer día la inclemencia del sol la tostó tanto que se confundió con el crepúsculo. Al día siguiente la encontramos en el mismo sitio y en la misma posición llena de algas y de corales, tenía un destello de luna en sus ojos y muchísimas estrellas de la noche prendidas en el pelo, tantas, que a los niños no nos alcanzaron los números para contarlas.

A pesar de ser una mujer enjuta por el paso de los años no pudimos moverla por el peso que había adquirido. Se necesitó la ayuda de los pescadores del pueblo para lograr llevarla hasta la casa con silleta y todo. Esa noche no durmieron las mujeres sacándole, como si fueran liendres, las estrellas que tenía pegadas en su cabeza y que colocaban en una ponchera de

peltre para que, al día siguiente, las niñas las ensartaran en hilos de colores y las vendieran por collares de lentejuelas a los turistas que ignoraban que eran estrellas de la noche. Lo que no pudieron quitarle fue el resplandor de luna que tenía metido en los ojos. Intentaron entonces cerrarle los párpados, pero las pestañas, como ponzoñas de anémonas venenosas, impedían hacerlo. Sin más remedio, optaron por ponerle unas gafas oscuras.

Tratando de desprenderle las algas y los corales se gastaron tres días y tres noches. La bañaron repetidamente con agua hervida y piedra pómez y la pusieron en remojo durante muchas horas, pero lo único que consiguieron fue dejarle la piel más arrugada que siempre y con el aspecto de un rocío sangrante. Entonces, se dedicaron a cauterizar cada uno de los poros sangrantes con piedra de alumbre y tintura de violeta. Al final, la abuela, con las gafas oscuras del tío y con la piel llena de puntitos rojos y azules, seguía extasiada en un mutismo absoluto y en una pasividad monolítica. Rendidos todos decidieron, antes de irse a dormir, cubrirla con una sábana blanca para tapar el resplandor que producían los destellos de luna en los ojos y las estrellas de la noche que aún le quedaban prendidas en el pelo. En el silencio de la noche se le escuchó un lejano rumor de viento y de mar metido en su pecho...

Al día siguiente, muy temprano en la mañana y antes de que llegaran los turistas, entre todos arrastramos la mecedora con la abuela aún cubierta con la sábana blanca hasta el mismo lugar en donde había pasado la noche, hacía ya cuatro noches. Le quitaron la sábana, le ajustaron las gafas oscuras del tío, le colocaron un sombrero de paja, y con la esperanza de que el sol marchitara las algas y tostara los corales, la dejaron expuesta a la inclemencia del sol y la brisa durante todo el día. Pero la abuela permaneció igual. Ni siquiera fruncía su arrugada cara cuando la arena, arrastrada por la brisa, golpeaba la piel como diminutos alfileres, ni se inmutaba con el escándalo de los niños corriendo a su lado y salpicándola de agua, ni cuando el perro le lamía las piernas saladas o gruñía mostrando los colmillos cada vez que se acercaban los curiosos a observarla.

En la tarde, al intentar levantarla para llevarla a casa, uno de los brazos, cristalizados como el coral, se desprendió como si fuera de porcelana. Afanados, envolvieron el brazo en una toalla para que nadie se diera cuenta y la llevaron nuevamente a la casa en donde con cemento duco le pegaron el brazo roto. Por mucho que las tías insistieron no lograron que abriera la boca para que se tomara un mejoral para el dolor, por lo que no tuvieron más remedio que aplicarle cataplasmas de agua caliente y



<https://www.rtve.es/alacarta/videos/la-mitad-invisible/mitad-invisible-paseo-orillas-del-mar-sorolla/1253195/>

sábila sobre la enmendadura del hombro.

En la quinta mañana encontramos la playa repleta de personas venida de sitios distantes con la única intención de conocer a la anciana de coral. Había un fotógrafo, con trípode y todo, dispuesto a sacarle retratos a los turistas que posaban sonrientes junto a la abuela y un profesor de barba blanca patriarcal, especialista en especies refundidas, que insistía en que le permitieran interrogar a la anciana mientras tomaba nota de todo cuanto veía, oía o se imaginaba. Había también dos policías, un grumete de la marina y un pastor de una iglesia antillana errante por el caribe que llegó, junto a sus fieles, todos de blanco impecable, a constatar que era la aparición de la diosa del océano que andaban buscando desde hacía varios siglos. En el transcurso de la mañana llegaron vendedores de helados, cerveza y cachuchas, y alguien montó una tolda para vender pescado frito. En la tarde había música por altoparlantes, una caseta de baile y cuatro putas desganadas en busca de trabajo.

Al sexto día, sin haber podido dormir, cansados de llevar y traer a la abuela y de espantar curiosos que seguían llegando por montones, se tomó una decisión: Al amanecer se la llevarían, en secreto, hasta el extremo desolado de la playa junto a los acantilados. Las mujeres le harían compañía en turnos cada cuatro horas durante el día, y los hombres cada seis durante la noche...

Y así fue. Antes que llegara la romería de curiosos, la abuela estaba a la orilla del mar, al pie de los acantilados, sentada en su vieja mecedora plácida, serena e intemporal; colmada de mar, de viento y de eternidad; extraviada en su misterioso silencio de dudas y palpitos, y con su mirada perdida en la distancia, quizá en aquel lugar en donde habitaban los espíritus de sus temores.

En la tarde, después de reanimar a una de las mujeres insolada por la canícula del mediodía, la tía encargada del último turno diurno no la encontró. Todos ayudamos en su búsqueda e incluso huchearon al perro con la esperanza que olfateara su rastro, pero el pobre, despistado por el olor a pescado y a coral, tan solo atinaba a husmear el aire marino. Al anochecer, cuando se habían perdido todas las esperanzas de encontrarla, en medio del desconcierto de los hombres y del llanto de las mujeres, la abuela emergió lentamente del mar. Tenía indemne los destellos de luna en sus ojos y arrugadas las yemas de los

dedos.

A una de las tías se le ocurrió, en buena hora, traerle un café caliente que bebió con avidez y notorio placer pues tiritaba de frío. Desde entonces y por mucho tiempo, todas las tardes, casi al anochecer, cuando bajaba la marea y reaparecía la abuela, se le daba de beber una buena taza de café negro caliente.

Con el paso del tiempo la preocupación por el cuidado de la abuela fue decayendo. Las gaviotas y los alcatraces habían anidado sobre ella de forma tal que parecía una montaña de corales, de algas y de excremento de aves marinas. Multitud de verdines tenía adheridos a lo que fuera su camisola y los cangrejos moraban entre los pliegues de la misma. Conservaba intacto los destellos de luna en sus ojos y ahora las arrugas de su cara se confundían, haciéndose mismos, con los surcos de los peñascos. De su mecedora quedaban restos del respaldar fosilizados. Cada vez era más difícil encontrarla. Tan solo era posible ubicarla por su perro, que a su lado, fiel había permanecido velando su eternidad, hasta que un día, ciego, sin dientes y con sarna de tanto comer cangrejos, se murió de melancolía y sin darse cuenta una tarde calurosa después de un aguacero. Desde entonces la abuela había quedado, irremediable y para siempre, perdida entre los acantilados y los recuerdos. Nadie

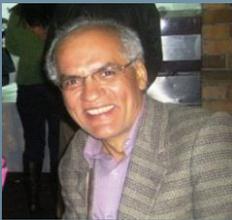
pudo volver a encontrarla. Había dejado de ser abuela y se había convertido en arena, espuma, viento y eternidad.

Ahora, en la penumbra de la vida, con la nostalgia acosándome y el recuerdo intacto, caminaba por la estrecha playa de aquel sitio en donde los hechos habían dejado de ser recuerdos para convertirse en leyenda. Era un lugar distinto. Se había destruido el hermoso paisaje de entonces y de aquella playa casi virgen tan solo quedaba un estrecho jirón de arena al borde de una concurrida autopista por donde transitaban ignorantes muchedumbres. No quedaba nada, solo el mismo mar de olas mansas y tibias con sus inefables secretos, sus invisibles espíritus y el mismo viento terco que sigue trayendo los agónicos lamentos de los negros moribundos en las sentinas de los barcos. La abuela, como los acantilados, había desaparecido del lugar. De ella quedaba su ausencia. Aquella misma ausencia incierta y eterna que dejan los navegantes que no regresan. Aún así, se seguía sintiendo con toda certidumbre su etérea presencia impenitente y su mudo llamado.

Era una noche clara y tibia. La luna, plena y generosa, había tendido sobre el mar un sendero de plata por donde ahora me adentraba. Seguía la voz encantada de la abuela, que, flotando sobre la espuma de las olas, me convidaba con insistencia al infinito.

DON QUIJOTE Y GÜICHO PANZA

Primera Parte



**Por Jairo Luis Vega
Manzano.**
Ingeniero y escritor

CAPÍTULO XIII

Donde se narra la caminata hasta la peña en donde iban a enterrar a Grisóstomo y en la cual Vivaldo le pega la mamada de gallo del siglo a don Quijote.

Tan pronto comenzó a amanecer, los cabreros llamaron a don Quijote para que fueran juntos al entierro. Don Quijote interrumpió entonces las historias que a estas horas todavía se encontraba recreando con su señora Dulcinea, y mandó a Güicho a que ensillara y alistara las bestias, lo cual hizo rápidamente, y se pusieron luego todos en camino. No habían andado mucho trecho cuando vieron venir seis pastores, que también iban para el entierro, cada uno con un perrero en la mano, hecho de puro cañahuate. Venían con ellos dos hombres a caballo que, por su aspecto, se veía que eran de la pesada del

pueblo, con otros tres mozos a pie que los acompañaban.

Comenzaron a caminar todos juntos, y el más jaioso de los caballeros, que se llamaba Vivaldo, al ver con esa facha a don Quijote y armado de esa manera, le preguntó el porqué andaba armado hasta los dientes por tierras tan pacíficas.

—Señor caballero, la profesión de mi ejercicio

—respondió don Quijote— no me permite andar de otra manera. La buena vida es para los flojos. El trabajo, el estar pilas y las armas solo se inventaron para aquéllos que el mundo llama caballeros andantes, como yo.

Oyéndole decir esto, los que no le conocían se dieron cuenta enseguida de que al armado caballero le patinaba el Coco, y por tener tema y pasar el rato, mientras llegaban al sitio del entierro, Vivaldo le preguntó que qué era esa vaina de ser caballero andante.

—¿No han ustedes leído —respondió don Quijote—, los anales

e historias de Inglaterra, donde se tratan las famosas fazañas del rey Arturo y se cuenta que este rey no murió, sino que por arte de encantamiento se convirtió en cuervo, y que con el tiempo ha de volver a reclamar su reino, y por lo cual no ha habido un inglés que haya matado cuervo alguno desde entonces, y más bien los alimentan con carne de primera en la Torre de Londres?

Pues allí se cuenta que en tiempos de este buen rey fue instituida la famosa orden de caballería de los caballeros de la Tabla Redonda, y pasaron los amores de don Lanzarote del Lago con la reina Ginebra, de donde nació aquel tan sabido romance que dice:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino.

Prosiguió don Quijote contándoles cómo las órdenes de caballería fueron extendiéndose por el mundo, y cómo en ellas fueron famosos y conocidos por sus acciones valientes caballeros, con todos sus hijos y nietos, hasta la quinta generación, hasta terminar diciéndoles:

—Esto, pues, señores, es ser caballero andante, en lo cual yo, aunque pecador, he hecho profesión, y lo mismo que profesaron esos caballeros profeso yo. Por eso me voy por estas

soledades y despoblados buscando aventuras, con el ánimo de ofrecer mi brazo en ayuda de los flacos y menesterosos, sin que nadie me pague un peso, solo con el consuelo de vivir encomendado a mi dama y con la honra del deber cumplido.

—Eso me parece muy bien — continuó dándole coba Vivaldo a don Quijote—, pero lo que sí me parece muy mal hecho de ustedes los caballeros andantes, es que cuando acometen una aventura se encomiendan a sus damas y no a Dios, como debería ser.

—Señor —respondió don Quijote—, quedaría muy mal que un caballero andante no actuara de esa manera, pues es costumbre en la caballería andantesca que el caballero aventurero al acometer algún gran fecho se encomiende a su señora. Para encomendarse a Dios hay tiempo de sobra en el transcurso de la batalla.

—¿Pero si el caballero andante muere de una en el enfrentamiento —replicó el caminante—, sin que tenga tiempo de nada, dónde va a parar su alma? Mejor es que las palabras que en la carrera va a gastar encomendándose a su dama, las gaste encomendándose a Dios, por si las moscas.

De todas formas, hay caballeros que no se enamoran de damas.

—Eso no puede ser, carajo —



respondió don Quijote algo bejuco—. No existe caballero andante que se respete sin dama. Eso es como tener un cielo nocturno sin estrellas.

Caballero andante que no tenga su dama no se le tiene por legítimo caballero, pues seguramente entró en la fortaleza de la caballería no por la puerta, sino por las bardas, como un ladrón.

—De todas formas —dijo el caminante—, eso que tiene. Dicen que a don Galaor, hermano del valeroso Amadís de Gaula, como que se le mojaba la canoa y, con todo eso, fue muy valiente y famoso caballero.

—Señor —respondió don Quijote—, una golondrina no hace verano. Además, él sí tenía su enamorada.

Lo que pasaba era que la tenía en extremo secreto, para poder caramlear a todas las mujeres como lo hacía. Pero sí tenía una sola a la que se encomendaba muy secretamente, porque se preció de secreto caballero.

—Bueno, entonces —dijo Vivaldo

con sornita—, si es de esencia que todo caballero esté enamorado, usted debe estarlo, como manda su profesión. ¿Por qué no nos cuenta quién es ella? Pues debe ser muy dichosa de que todo el mundo sepa que es querida y servida de un caballero como usted.

—Yo no podré afirmar —respondió don Quijote, dando aquí un gran suspiro— si mi dulce amor sea o no

dichosa porque el mundo sabe que yo la sirvo. Solo sé decirles que su nombre es Dulcinea; su región, el Tejo, un lugar del valle de los Hacaritamas; su calidad es la de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se reúnen todos los atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: sus cabellos son oro; su frente, campos elíseos; sus cejas, arcos del cielo; sus ojos, soles; sus mejillas, pomarrosas; sus labios, corales; perlas, sus dientes; alabastro, su cuello; mármol, su pecho; marfil, sus manos; su blancura, nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según pienso y entiendo, que no tienen comparación.

Con gran atención iban escuchando todos los demás la charla de los dos, con la cual confirmaban que nuestro don Quijote estaba más desgollado que el diablo. Solo Güicho Panza

pensaba que todo cuanto su amo decía era verdad. En lo que dudaba algo era en lo de la linda Dulcinea del Tejo, porque nunca la había oído mencionar, aunque vivía tan cerca de ese río.

En estas iban nuestros caminantes cuando vieron venir alrededor de veinte pastores, trayendo seis de ellos unas andas cubiertas de flores. Agilizaron la marcha y llegaron al tiempo en que los que venían habían puesto las andas en el suelo, con el cuerpo de Grisóstomo, al pie de la montaña en donde él había mandado que lo enterraran.

Luego don Quijote y los que venían con él no aguantaron las ganas de verle la cara al muerto y se pusieron a mirar las andas, y en ellas el cuerpo de Grisóstomo, cubierto de flores, vestido como pastor, de unos treinta años de edad, y, aunque muerto, mostraba que había sido de rostro hermoso y de disposición gallarda. Alrededor de él, en las mismas andas, había algunos libros y un cartapacio de papeles. Todos guardaban silencio, mientras cuatro de los que el cuerpo trajeron cavaban la sepultura, hasta que uno de ellos dijo a otro:

—Mirá bien, Ambrosio, si éste es el lugar que Grisóstomo dijo.

—Éste es —respondió Ambrosio—. Aquí mismo él me contó toda su historia con Marcela.

Y dirigiéndose a don Quijote y a los demás caminantes les dijo que ese cuerpo había sido único en la amistad, que había muerto en la flor de su juventud por culpa de una pastora que le había hecho de todo, hasta rayarle las espaldas. Les dijo que toda esa historia estaba escrita de puño y letra de él mismo en esos papeles sobre las andas; pero que le había pedido quemarlos después de su muerte y enterrar sus cenizas junto con su cuerpo. Oyendo esto Vivaldo, que resultó bastante metidito, le dijo a Ambrosio:

—Pero, ¡cómo se te ocurre ir a quemar esos papeles tan valiosos, por Dios! ¡No ves que así se condenaría toda esa historia al olvido y no quedaría como ejemplo para los tiempos venideros la crueldad de Marcela! Yo sí te pido que me dejés llevar algunos de ellos antes de que vayás a meterles candela.

Y sin darle chance al pastor de reaccionar, cogió un manajo de estos papeles, y abrió luego uno de ellos titulado Canción Desesperada y comenzó a leer:





Opinión

DE LO DIVINO Y DE LO HUMANO

Por **Sísifo Iluso Rodríguez.**

Esa coordinación que expone la inteligencia de las especies en el accionar de la vida, se constituye en la lucha que han librado frente al medio y con él. El hombre no escapa de ese proceso que lo hace singular en la variable inteligente de su dimensión simbólica. Desde la antigua literatura griega, se puede rastrear el inicio del pensamiento occidental y detectar la configuración de comunidad que se funda en el asombro del observador y se resuelve en lo divino (mito). Éste, el cosmos, el tiempo o la eternidad, se desenvuelven en rituales que engendran la cohesión social, como lo sostiene el pensador sur coreano Byung Chun Han.

Insisto en la necesidad de volver los ojos al pasado con el ánimo de dilucidar lo que hemos sido porque lo que pensamos, hacemos y decimos, se convierte en la insuficiencia de una cultura que nos configura la mirada. El pensar involucra la historia.

El surgimiento de la filología, por ejemplo, condujo una lectura que interrogaba la relación entre la realidad y la evolución de las lenguas e incidiendo en la filosofía

(crítica) mientras resaltaba cambios y continuidades. Es el juego que genera en el horizonte del pensar, con esa disciplina, la contribución a superar las creencias de la cultura en la cual se queda inserto. La fuente filológica ayudó a nutrir *vr.gr* la grandeza crítica de Nietzsche.

Quizá el juego sea el aspecto más importante al que apela la inteligencia una vez superada la lucha por la supervivencia. El juego del *nous* griego que llamamos reflexión, va a definir un pensar en el cual va a primar el sentido visual que inaugura a la cultura occidental, ayudada, seguramente, por la influencia oriental de una visión cósmica.

La inspiración del poema de Parménides a la naturaleza es el relato y mejor ejemplo: se conduce un carruaje en el que el poeta va acompañado, precisamente, por las hijas del sol hasta las puertas del templo que la diosa Diké (verdad) abre. Ahí eclosiona también el "ser" como forma posible de nombrar. La introducción de ese fantástico relato es la explicación paradigmática del inicio del pensar en occidente.

Para explicarnos como proceso en el cual venimos realizándonos, la filosofía se ha constituido en esa vertiente crítica, llevándonos más allá de ese insuficiente y racional instrumento de la modernidad llamado causa-efecto. Hans Georg Gadamer en "El inicio de la filosofía occidental", afirma que el término *To eon*, empleado en el referido poema, es la anticipación del *en* de Platón y primera aproximación al concepto abstracto de *uno*; afirmación que nos permite comprender el carácter específico e inventivo de un pensamiento que se dirige también a medir.

El carácter mítico lo inicia el pensamiento occidental como camino fundador. La divinidad fue la respuesta a la imposibilidad de explicar; era el enigma, el asombro. La creencia en la divinidad generó el contexto para que los pitagóricos consideraran los sueños como la oportunidad de comunicarse con los dioses. Estos relatos precedieron a la época clásica griega y, por supuesto, a los debates del Fedón de Platón, en los cuales se destaca la pretensión de Sócrates sosteniendo la tesis de la inmortalidad del alma y el bien como fin..., es la incursión pretenciosa de separar la vida de la muerte. No obstante, las reflexiones griegas venían conduciendo dualidades que se movían dialécticamente como frío-calor, sólido-líquido, húmedo-seco, pero en una relación de mutua necesidad, imposible de ser una sin la otra. Con Sócrates se va a construir un

modelo de pensamiento que separa la relación vida-muerte, fabricada en el logos.

De todas formas, la divinidad emerge en los griegos como la espiritual cohesión que los constituye en comunidad y, la muerte se presenta como la conclusión de una pérdida que procesa un dolor común expresado ritualmente: es su representación no la muerte misma. La cultura parece decir la última palabra. El ciclo de la vida es la desaparición celular que da la bienvenida a unas nuevas células. Los individuos de todas las especies, incluyendo al hombre, les pertenece el tiempo que la naturaleza les diseña. El tiempo le pertenece a las cosas mismas y se diferencia del de la invención cronológica. La dificultad la genera la misma cultura para comprender lo que somos; se articulan formas de pensar, hacer y decir que se tornan en un complejo proceso de conclusión que como acomodamos nos convence...

Foucault, por ejemplo, trae a colación las técnicas que de origen pastoral utilizaban los primeros siglos del cristianismo en los conventos; el abad interrogaba exhaustivamente a los monjes en sus emociones, deseos, imágenes, sueños, para obtener lo que constituiría un yo al que se negaba

en aras de la salvación. Esas técnicas servirían de inspiración para la forma de gobernar en el Estado moderno: las disciplinas.

El cristianismo había alterado el pensar greco-romano respecto del principio "conócete a ti mismo"; para los griegos y romanos las experiencias enriquecían proporcionando reglas al éxito de sus acciones; el incumplimiento de las reglas sólo se convertía en falta; la historia epistolar de su cultura es fiel testimonio de cómo alentaban esas prácticas para cumplir el mencionado principio. Este último lo transformó el cristianismo negando el goce que ofrece la naturaleza; sacrifica el cuerpo para salvar el alma; ahora, el mundo material se dirige a destacar el trabajo, ese nuevo proceso que enaltece al cuerpo, y el mundo social despliega unas nuevas relaciones que modifican sustancialmente la cultura hacia otra etapa: la modernidad. El dominio del otro en el Estado moderno urgió de las disciplinas como formas de poder que requeriría la sociedad industrial: las técnicas de salvación cristiana sirvieron de inspiración a una sociedad disciplinaria como estrategia biopolítica de la modernidad.

Las diferentes denominaciones que adquiere el cristianismo de hoy no han podido escapar de esa cómoda historia espiritual que le da importancia a sus meras creencias, porque las prácticas se resuelven en el vano ejercicio del arrepentimiento.

Es una especie de divorcio con la vida práctica; es la postura que ha permitido tolerancia y hasta complicidad con regímenes políticos en cuya estructura ha funcionado el hambre, la miseria y extremas injusticias en contra de la humanidad. En la actualidad diferentes motes cristianos no sólo se arrojan el poder de explotar la confusión espiritual que les depara la cultura, sino que se articulan al juego del poder político para aumentar el suyo en nombre de su pastorado.

Nosotros somos la historia de países siempre dependientes con la denominación eufemista: en desarrollo. El proceso de industrialización internacional, en esas condiciones, generó la imposibilidad de recrear nuestro mundo; esa falencia histórico-material facilitó una especie de continuidad espiritual del derrotado Imperio Español.

Quedamos en el desarrollo del capitalismo más acá de la reforma. Para el protestante el trabajo se consideraba la virtud que Dios premia, y para los romano-cristianos un castigo. Nuestra debilidad dependiente imitaba el espíritu hispano hasta en ese fenómeno psicosocial-religioso de apariciones de santos. Si España como víctima de tantas invasiones precisaba esconder todo aquello que representaba sus sagradas creencias porque se constituían en ofensa contra el

pueblo invasor, tal fenómeno explicaba las posteriores apariciones de imágenes que alborotaban sus convicciones e incrementaba otras de calibre original: la Virgen de Fátima.

Una cultura que no ha surgido como recreatividad de su propia realidad material, genera mundos como el que plasmó García Márquez en una realidad mágica: expresión más cercana a la verdad de lo que hemos sido.

La dependencia parece ser la categoría histórica que más resalta en el desarrollo en nuestra dimensión marginal aneja a esa clase política dispuesta al vasallaje. Unas palabras premonitorias de Bolívar nos refrescaría esa vergonzosa tendencia que hoy se refleja sin el menor pudor en la conducta en el primer mandatario de los colombianos: los Estados Unidos parecen destinados por la divina providencia a plagar a América de miseria...



OCAÑA, 450 AÑOS DE TRADICIONES, CULTURA Y ALEGRÍA

Este año, Ocaña está de cumpleaños. El 14 de diciembre cumplirá 450 años de fundación y desde ya, la Academia de Historia prepara actividades para promover y divulgar la historia, las artes y las letras locales y de la antigua provincia, heredera de una cultura material e inmaterial que hoy nos enorgullece.

Ocaña es una de las ciudades más antiguas del nororienté colombiano, Posee un acervo considerable de bienes patrimoniales con declaratorias nacionales, departamentales y municipales. Su oferta de turismo histórico, religioso, ambiental y cultural, en general, es una de las más destacadas en el departamento Norte de Santander.

2020: Año de la Ocañeridad.

DOLOR Y SUFRIMIENTO

i



Por **Alonso Ojeda Awad**

Ex – Embajador de Colombia. Director Programa de Paz U.P.N

Me perturba la posibilidad de llegar a ser un país donde poco importe el dolor y el sufrimiento de nuestros semejantes, y esta preocupación aumenta cuando la veo reflejada en la institución policial que es la encargada, constitucionalmente, de ayudar a la sociedad a encontrar caminos pacíficos en sus contradicciones y conflictos, que le permita solucionar racionalmente sus diferencias en las diversas actividades de la cotidianidad humana.

Me crea mucha preocupación ver, por ejemplo, las fotos de los policías que ocasionaron la terrible y mortal agresión sobre el estudiante de Derecho Javier Ordoñez, el día en que fueron capturados y llevados ante el juez de la justicia ordinaria, quien investiga y aplicará la dura y ejemplarizante sanción. En esta foto se ve a dos muchachos vestido de civiles sin ningún rasgo que exprese o muestre agresividad o fiereza de ningún orden.

Entonces, viene inmediatamente a mi memoria el video terrible en que estos dos “pacíficos muchachos”, ya con el uniforme policial, descargan, sin ninguna compasión ni misericordia, una pistola Taser de manera agresiva y cruel contra el cuerpo indefenso y tirado en la calle de Javier Ordoñez. Ya son dos hombres conscientes que están asesinando a un reducido e indefenso hombre en el piso, que les pide clemencia: “Ya, ya, por favor, no más” y estos policiales, no escuchan, están encarnizados sobre su víctima indefensa y cada vez le aplican más y más descargas que lo conducen a la muerte indefectiblemente.

Es allí donde me pregunto qué está pasando en ese momento por el cerebro de los policías. Son conscientes de la cercana muerte de su víctima o es tal la magnitud del enfrentamiento que su cerebro ya no razona porque está en un “Secuestro Emocional” tal el impacto, generado por la agresión, que la “emoción”, es decir todo lo instintivo y animal decide asumir el manejo de la situación y a través de enorme producción de adrenalina, secuestra la razón, impidiendo la presencia de la misma.

Este es el planteamiento que hice en mi pasada columna de prensa titulada: "Por una policía civilista", donde hago hincapié en que la policía debe ser entrenada, informada, preparada y educada en múltiples aspectos de una formación humana integral y compasiva que incluya también el conocimiento y manejo de los llamados "secuestros emocionales" que son los que impiden actuar en situaciones de máxima confrontación con pleno uso de las condiciones mentales. Yo quisiera preguntarles a esos dos agentes de policía comprometidos en el asesinato de Javier Ordoñez si ellos recuerdan esos últimos momentos angustiosos de la víctima ya en camino hacia la muerte y que sintieron en estos momentos.

Porque si estamos ante un frío asesinato, elaborado en forma consciente y premeditada por dos o más agentes de policía obedeciendo a órdenes superiores, nos encontramos ante una situación muy grave. O si estamos ante un homicidio causado por dos agentes policiales quienes ante el fragor del enfrentamiento son víctimas de un secuestro emocional que les impide ver la magnitud de la agresión y las graves consecuencias que están generando con este hecho delictivo. Caso en el que habría que cuestionar la dirección, preparación y desarrollo de las competencias de estos agentes para cumplir de manera efectiva y compasiva su función, lo que nos obliga a poner la mirada en las políticas de cultura

organizacional, de dirección, selección, formación y coordinación en la institución policial y militar.

Sin embargo, hay otras opiniones muy autorizadas y por eso quiero transmitirles el juicioso comentario que me envió un amigo médico y colega, desde los Estados Unidos, neuropatólogo de la Universidad Nacional de Colombia, a raíz de estos críticos y luctuosos acontecimientos: "Yo no creo que el problema se solucione dándoles clases de neuroanatomía y neurofisiología a los policías. Este problema que comenzó acá en la USA, se ha ido extendiendo a otros países. Esto significa que es de fondo en la organización social de estas naciones y que se deben tomar reformas radicales en sus fuerzas militares para solucionarlo. Las ordenes de maltrato a la población civil vienen de los mandos superiores y los responsables deben ser castigados".

Son posturas muy claras y ciertas que nos deben conducir a tratar este grave problema que nos acompaña como sociedad hace mucho tiempo y que últimamente se ha recrudecido de una manera muy significativa. Los colombianos tenemos la obligación y el deber de trabajar y esforzarnos todos los días por construir una mejor nación y una mejor Democracia. Mas profunda y efectiva que logre eliminar tanto dolor y sufrimiento.

CÁTEDRA DEL AGUA



Por **Donaldo Mendoza.**
Escritor y docente universitario.

En la vorágine de noticias que desbordan la atención y aniquilan cualquier saldo de asombro, hay dos que por lo opuestas despiertan interés: una, el anuncio del presidente Duque y de su ministro de Defensa sobre el retorno de las aspersiones con glifosato, so pretexto de reducir a “ajustadas proporciones” (según cuadro estadístico) unas masacres que por su frecuencia aterrorizan al mundo; y dos, el lanzamiento de la Cátedra del Agua, en Bucaramanga, para “conectar a los santandereanos con el Páramo de Santurbán”.

Así estamos: desde el Palacio de Nariño se anuncia la enfermedad y la muerte, que todo eso trae el glifosato; mientras que el Alcalde de Bucaramanga pone por encima de todo la vida, que es el agua. El glifosato marchita la hoja de coca, y de paso elimina toda forma de vida animal sobre el territorio afectado, y enferma a los habitantes del entorno.

Ambos mandatarios, nacional y local, la tienen clara. El presidente Duque sabe que con la aspersión en los sembrados de la mencionada hoja, no será necesaria la presencia del Estado con programas de sustitución de cultivos y oportunidades para los campesinos que para subsistir se ven obligados a sembrar y cosechar la coca; y clara y pura la tiene el alcalde de Bucaramanga Juan Carlos Cárdenas Rey, cuya estrategia es conectar a los bumanguenses con el Páramo de Santurbán; con un propósito: que sus paisanos conozcan a fondo lo que representa el Páramo y lo que sucedería si se llevase a cabo un proyecto de megaminería.

Lo que se busca con la Cátedra del Agua en las instituciones educativas, con fuerte impacto social, es propiciar ejercicios de reflexión en relación con la defensa de esa fábrica de agua que es el Páramo, que actualmente abastece a más de dos millones de santandereanos. Hoy es en Bucaramanga, seguramente su ejemplo se expandirá por todo el país, por una sola razón: no hay oro en el mundo que alcance para garantizar la vida de una comunidad, eso sólo es potestad del agua. Dejo de momento olvidado el glifosato



presidencial, y aporoto a la catedra de Santurbán una breve reflexión sobre el agua.

El agua es de las sustancias químicas, la más estudiada; pero ocurre, casi siempre, que su estudio se va al cerebro y nada queda en el corazón. Esta ambivalencia es la que los educadores deben superar, a fin de interiorizar en los niños y adolescentes las cosas más esenciales del agua; internalizar que nuestro cuerpo es casi todo agua. Podemos vivir toda la vida sin consumir carne, por ejemplo; pero sin agua viviríamos algunas horas. "Ojalá alcance siempre para todos el tesoro de un vaso de frescura y de vida a la hora de la sed y a la hora de la agonía", ha rezado un poeta. Abogar por la defensa del agua en su integridad es hacerlo por nuestra propia integridad, por la salud de las comunidades, y para que hablar de civilización tenga sentido.

Para certificar que el agua es la vida, basta con una mirada al pasado. No hay infancia sin río o sin mar, nuestros recuerdos emergen del agua. El generoso lector de estas líneas sabe que en su memoria hay un fresco manantial; sabe que no hay dicha comparable a aquella

eterna música del agua, que arrullaba nuestra proximidad a su frescor. A quienes compartimos lenguaje y memoria nos llega como una epifanía aquella sensación de nuestros pies cuando dejaban el fuego en la orilla del río.

Y entre el agua y el glifosato, bien vale la pena reflexionar con una moraleja: Estados Unidos envía costosas naves a Marte a buscar evidencias de vida microbiana, y aquí nos damos el lujo de matar la vida. Los que buscan el oro ven la naturaleza como un estorbo y al agua como una intrusa.





Religión y cultura

LA IGLESIA Y LA CULTURA. LOS VALORES: SUSTENTO DE TODA CULTURA N° 3



Por **Monseñor
Ignacio Gómez
Aristizabal.**
*Academia de
Historia de Ocaña*

El tema de los valores, otro de los aspectos de la opción por el hombre que hace la Iglesia. San Juan Pablo II repitió numerosas veces que una de las causas de la crisis actual del hombre es la falta del sentido ético de la vida. En la UNESCO fue muy claro al afirmar que “Es necesario convencerse de la superioridad de la ética sobre la técnica, de la primacía de la persona sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia.

Lamentablemente el mundo de hoy no parece comprender esta verdad. Detrás de la crisis moral de la época hay una quiebra fundamental de los valores éticos. Esto no suele ser destacado ordinariamente por los analistas sociales. Se ha pretendido independizar lo político, lo económico, lo social del hombre y de una correcta escala de valores, otorgándoles autonomía e independencia absolutas. Se suele argüir que la aproximación moral es desencarnada históricamente,

cuando es precisamente lo contrario, ya que se trata de una aproximación que partiendo del ser concreto de la realidad se orienta hacia el deber ser como horizonte, como instancia crítica y como motivación para la praxis histórica.

Una cultura que se construye de espaldas a una correcta jerarquía de valores termina volviéndose contra el hombre mismo. Sin el sustento de los valores no hay posibilidad de una convivencia social recta. San Juan Pablo II enfatizó claramente este punto en Lima: “Una cultura que ha perdido su fundamento en los valores supremos se vuelve necesariamente contra el hombre. Los grandes problemas que afectan a la cultura contemporánea tienen su origen en ese querer marginar la vida personal y pública de una recta escala de valores. Ningún modelo económico o político servirá plenamente al bien común si no se apoya en valores fundamentales que respondan a la verdad sobre el ser humano, “verdad que nos es revelada por Cristo, en toda su plenitud y profundidad. (San Juan Pablo II, Mensaje al mundo de la cultura y de los empresarios; Lima 15/ 5/ 1988)

La opción humanista que propone la

Iglesia se sustenta en una escala de valores. “sin valores no hay posibilidad real de construir una sociedad verdaderamente humana, pues ellos determinan no solo el sentido de la vida personal, sino también las políticas y estrategias de la vida pública. Una cultura que ha perdido su fundamento en los valores supremos se vuelve necesariamente contra el hombre”. (San Juan Pablo II, Mensaje al Mundo de la cultura y de los Empresarios; Lima 15/5/ 1988) Y en Buenos Aires Argentina el Papa dijo: “Una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura.” Todo genuino movimiento cultural debe apoyarse pues en los valores superiores, si quiere estar verdaderamente al servicio del hombre. Valores que como la verdad, el bien y la belleza, no dependen de la adhesión a ellos de un número más o menos grande de personas. Los valores supremos e inmutables deben inspirar las decisiones individuales y las que asume la colectividad “para que el compromiso cultural de las personas y de las sociedades respondan a las exigencias de la dignidad humana”. En el mismo discurso dijo el Papa: “Solamente acudiendo a las capacidades morales y espirituales de la persona, se obtienen cambios culturales, económicos y sociales que estén verdaderamente al servicio del hombre, pues el pecado, que se encuentra en la raíz de las situaciones injustas, es, en sentido propio y primordial, un acto

voluntario que tiene su origen en la libertad de cada persona. Por eso la rectitud de las costumbres es condición para la salud de toda la sociedad” (Instrucción sobre la libertad cristiana y liberación, 75

Continuará en nuestra próxima edición...

La cultura y la educación hacen parte del desarrollo de los pueblos.

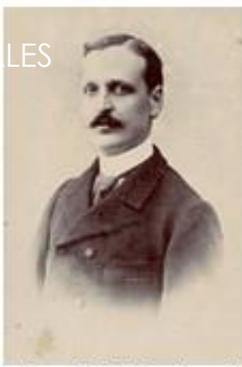
Las entidades territoriales deben incluir en sus planes de desarrollo el componente cultural, en el marco de la participación ciudadana previsto en la Constitución Nacional.

HORIZONTES C

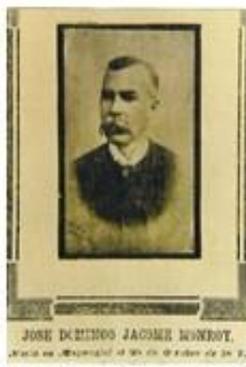
LES



José Eusebio Caro.
Fotografía de la Colección Herrera.
Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
José Eusebio Caro



José T. Gaibrois



Jose D. Jácome M.



Manuel B. Pacheco Carvajalino



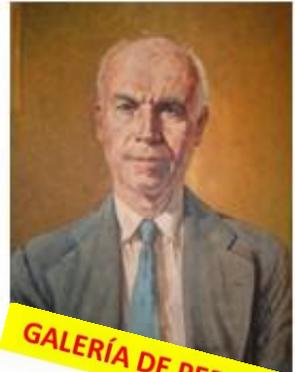
LA REGIÓN DE OCAÑA



Juan M. Barrera M.



José del P. Llaín



GALERÍA DE PERIODIS

Afonso Núñez Peláez

Héctor Romano Marún

Monseñor Estanislao Salazar M.

Jorge Meléndez S.

Carmen Centanaro y Juan Manuel Duque C.

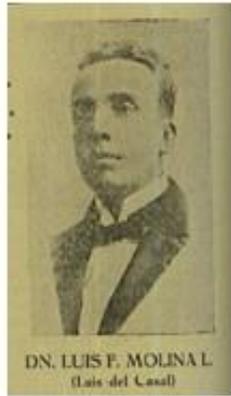
Julio Sepúlveda

Fernando Inarte M.

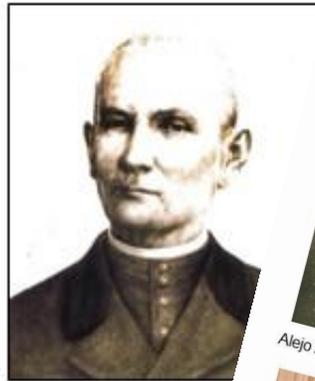
Oswaldo Carvajalino

Iván Pallares R.

Luis Felipe y Federico Canosa Torrado



Luis F. Molina



Sebastián Álvare



Adolfo Milanés



Santiago Rizo L.



Alejo Amaya V.



José M. Peláez S.



Lucio Pabón



Jorge Pacheco Quintero



Carlos D. Luna M.



Esteban Bayona



Felipe Antonio Molina



Juan Roca Lemus "Rubayata" (libro)



Bernardo Silva G.



Personajes

Luis Tablanca

ÓBITO DEL PROFESOR ORLANDO CANTILLO



Por **José Atuesta Mindiola.**
Poeta y prosista

Ciénaga ciudad Caribe, Villa de San Juan Bautista, donde el mar y la laguna se entrelazan a sus pies. Como una perla efímera brilla en la historia de nuestro país, Ciénaga fue sede de la presidencia de la República, en ese entonces, Estados Unidos de Colombia, entre mayo y junio de 1867, cargo que ocupó el general Joaquín Riascos García. De sus tradiciones la más famosa es la leyenda del Caimán en el puerto Cachimbero que se robó a Tomasita el 20 de enero, día de San Sebastián. Y de sus personajes famosos los escritores Álvaro Cepeda Samudio, “el Cienaguero Universal”, Darío Torregrosa Pérez, Rafael Canevá Palomino, Guillermo Henríquez y Clinton Ramírez. En ámbito de música popular Andrés Paz Barros y Guillermo de Jesús Buitrago (1920-1949), el más grande cantor de la música popular de Colombia, que, con solo 29 años de vida, le fue suficiente para perpetuarse en la historia musical.

En Ciénaga, ciudad marina y vecina de la zona bananera, nace Orlando Cantillo Castro (1950). Un sempiterno soñador que aprendió de grandes maestros, que “estudiar no es un deber, sino una envidiable oportunidad de aprender a conocer la liberadora influencia de la belleza en el reino del espíritu, para la alegría personal y para el provecho de la comunidad para la cual se trabaja”.

Orlando Cantillo Castro estudioso de la pedagogía, la dramaturgia, la literatura universal, las tradiciones y el folclor. Obtuvo el título de Licenciado en Idiomas en la Universidad del Atlántico y llegó a Valledupar en 1977. No pudo dejar la nostalgia de la leyenda del Caimán y con algunos paisanos sacaban la comparsa el 20 de enero, porque era un amante y actor del carnaval.

En el campo de la docencia trajo la afición libertaria de la poesía vanguardista, la experiencia de la dramaturgia y los talleres de literatura. Con calidad ejerció el arte de la docencia, apoyado en tres facetas universales de las acciones humanas: la fe, la ética y la estética. Las clases eran con fe, tenía la certeza del conocimiento y las habilidades para que los estudiantes alcanzaran el aprendizaje significativo. Ética,



Profesor
Orlando
Cantillo

responsables en las normas establecidas, respetuoso de las opiniones y de comunicación asertiva. La estética, su decencia plena, elegancia para decir las cosas. Defendía la belleza el entorno como motivación de vida y exaltaba las virtudes para promover la autoestima y la belleza espiritual. Irradiaba donosura para comentar sus anécdotas, sus reflexiones y le daba vida a la vida con apuntes de humor fino.

Yo que tuve la oportunidad de conocerlo desde marzo de 1978, cuando empecé mi experiencia docente en la sede nocturno de bachillerato comercial del Centro capacitación 'Rosita Dávila de Cuello' en Valledupar. Después trabajamos por muchos años en el Instpecam, de donde fue docente, coordinador académico y estuvo de rector encargado. Nuestra amistad se fortaleció en los caminos luminosos de la poesía y en las ideas afines por la docencia, el arte y la defensa de la dignidad de pensar y vivir lejos de la

violencia. Con frecuencia coincidíamos en eventos culturales, y muchas personas que se acostumbraron a vernos cerca, a veces me saludaban con su nombre y viceversa.

En homenaje que el Instpecam en el marco de las efemérides de los 70 años le brindo al profesor Orlando Cantillo, dijo en una entrevista: "Valledupar me abrió las puertas y la vida aquí me ha dado de todo, por eso con gratitud le he correspondido a Valledupar y me siento orgullosamente vallenato".

Chabela, su adorada esposa, y los ángeles del jardín de vida, sus tres hijas: Inés, Laura y María Pía. La ausencia temprana de María Pía fue una herida insuperable en su alma. El 30 de agosto, el distinguido maestro de inteligencia universal se quedó dormido para siempre; a sus familiares y amigos nos queda la grandeza infinita de sus recuerdos que hacen menos triste el dolor de su partida.

///

DÉCIMAS AL PROFESOR ORLANDO CANTILLO

Por José Atuesta Mindiola

Se ensombrece hoy el color
en este treinta de agosto,
el pecho se pone angosto
por el peso de un dolor.
Adiós dijo el profesor



Orlando Cantillo, Cándida Rosa,
Tiguito y Atuesta

de preclara inteligencia,
sendero de la conciencia
con su esplendente rastro,
Orlando Cantillo Castro
defensor de la docencia.

II

El Valle guarda su estela
de estudioso profesor,
de teatro fue director,
de la voz hizo una escuela.
Y con su esposa Chabela
tres hijas inteligentes:
Inés y Laura, presente,
en el cielo María Pía,
ahora le hará compañía
a su padre eternamente.

III

Amigo Orlando Cantillo
un lector universal,
de la expresion regional
un guardián de su castillo.
En acordes de estribillos
esos versos cienagueros
en el Puerto Cachimbero
de la leyenda el caimán;
tus paisanos recordarán
tu espíritu carnavalero.

*La lectura te
forma, te
entretiene, te da
conocimientos, te
abre la mente al
mundo, te induce a
la conciencia
crítica.*

*Inculquemos en
nuestros hijos el
hábito de leer:
¡nunca lo
olvidarán!*

JUSTINIANO J. PÁEZ, PERIODISTA E HISTORIADOR

Por **Luis Eduardo**

Páez García.

Coordinador del
Parlamento
Internacional
de Escritores –Ocaña.
Academia
Colombiana de
Historia



El 5 de septiembre se cumplieron 154 años de nacimiento de Justiniano J. Páez, Don Justo, como le llamaban frecuentemente.

Para los historiadores de Norte de Santander, especialmente los de la antigua provincia de Ocaña, el trabajo realizado por J. Páez desde finales del siglo XIX, fue decisivo para emprender las investigaciones sobre todas las poblaciones de la región, incluido el actual sur del Cesar.

Su origen humilde nunca fue un obstáculo para la superación personal ni para haberse convertido en un verdadero erudito que dominaba el latín, el francés y el inglés y se codeaba con las más relevantes figuras de la intelectualidad colombiana.

Su gran capacidad intelectual llamó la atención del sacerdote Anaya y Rubio y después de haber

cursado sus primeras letras en Ocaña obtuvo el privilegio de estudiar en el Seminario de Santa Marta, centro educativo de gran prestigio al cual solo accedían los jóvenes con mucho talento y muy buenas referencias.

Su madre, Bartola Páez, seguramente pensó que su único hijo sería pronto un entusiasta sacerdote, pero no fue así. En algunas de sus tantas venidas a Ocaña a visitar a su madre, el joven se enamoró de Ana Dolores Courvel Serrano, descendiente de franceses, y se casó con ella poniendo fin a la carrera eclesiástica.

De regreso a su solar nativo, comenzó a trabajar en la imprenta de Miguel A. Duque, cuyo prestigio alcanzaba toda la región, por los periódicos que allí se imprimían en las pesadas maquinas, y por su calidad de líder social y político. Fue ese trabajo el que lo puso en contacto con las letras locales y con los intelectuales de aquellos años finales del siglo XIX.

Se apasionó también por la política y por la rama judicial y muy pronto descolló en ambas a la par que el periodismo se le metió en las venas y muy pronto comenzó a escribir artículos en los periódicos locales y algunos versos que aún vemos en la prensa de finales del siglo XIX.



Justiniano J. Páez.
Óleo del maestro Luis Navarro. Pinacoteca de la Academia de Historia de Ocaña

Como las posibilidades de estudiar fuera de Ocaña no le fueron dadas por los costos que había que asumir, Justiniano comenzó a estudiar por su cuenta todo lo relacionado con el Derecho. Y como buen ciudadano, pasó de cargos menores a ejercer como juez y más adelante como prefecto de la provincia de Ocaña.

Su talento y dinamismo le llevaron a participar en las juntas cívicas que con frecuencia los ocañeros organizaban para adelantar obras en la ciudad y a participar como redactor, colaborador y hasta fundador de periódicos. Llegó también al Concejo Municipal y se proyectó en la provincia como político, incluyendo su participación en la guerra de los Mil Días.



Ana Dolores Courvel Serrano junto a su esposo, Justiniano J. Páez.

Síntesis biográfica.

Historiador, educador, abogado, periodista y académico. Nació en Ocaña el 5 de septiembre de 1866 y falleció en la misma ciudad el 16 de junio de 1954. Hijo de Bartola Páez y Manuel Silvestre Jácome

Hizo sus primeras letras en la escuela de José H. Carvajalino (1874) y en la de Pedro León Solano, localizada ésta última en el antiguo claustro de San Francisco. Posteriormente cursó estudios secundarios en el seminario de Santa Marta (1881) De regreso a Ocaña se dedicó a las labores tipográficas en el establecimiento de Miguel A. Duque; luego trabajó en el taller de Simón Cabrales. En 1887 editó, en colaboración con este último, el primer periódico de índole literaria de Ocaña: *El Renacimiento*.

Fue Secretario del Juzgado municipal de Ocaña (1888); Prefecto Civil y Militar de la Provincia del Sur del Magdalena (1902); Secretario de la Prefectura (1908-1909) (1911); Prefecto encargado en dos oportunidades (1914-1915); Secretario de la Junta Directiva y Fiscalizadora de la carretera Ocaña al Magdalena; Secretario de la Junta organizadora de los festejos del primer Centenario del natalicio de José Eusebio Caro; Juez 2º del Circuito de Ocaña (1921); Juez del Circuito de Convención (1925-1927). Se desempeñó también como concejal, Alcalde de Ocaña,

segundo suplente del Representante al Congreso Nacional, elector en la Asamblea Electoral reunida en Abrego en 1894.

Casó con Ana Dolores Courvel Serrano en 1889, de cuya unión nacieron Elvira, Tomás Antonio y Luís Eduardo Páez Courvel.

En 1896 formó, junto con otros intelectuales, la tertulia literaria denominada *Sociedad del Propio Esfuerzo*, cuyo órgano de difusión fue el periódico *El Horizonte*.

En 1935 participó como cofundador del Centro (hoy Academia) de Historia de Ocaña. Perteneció a diferentes organismos académicos de Santander, Norte de Santander, Atlántico y el Magdalena; la Academia Colombiana de Historia lo distinguió como Miembro Correspondiente en 1950.

Su obra histórica más importante fue *Noticias históricas de la ciudad y provincia de Ocaña, desde 1810 hasta la guerra de los tres años*, publicada en 1924; otros escritos suyos son: *Geografía especial de la Provincia de Ocaña*, publicada en el periódico *El Anunciador*, de comienzos del siglo XX, y *Monografía de Ocaña*, que hace parte de la *Guía Turística de Norte de Santander* de 1934. Buena parte de sus artículos históricos y sobre lingüística se hayan consignados en la revista *Hacaritama*.

LA CULTURA EN TIEMPOS DE PANEMIA

Las actuales circunstancias, han obligado a los artistas y escritores a manifestarse a través de las nuevas tecnologías, en vez de las tradicionales tertulias literarias, conferencias y conversatorios, recitales y conciertos, exposiciones, obras de teatro o presentaciones dancísticas.

Todo ello quedó suspendido a raíz de la pandemia de Covid-19 que enfrenta el mundo.

Por ello, no dejamos de insistir en la necesidad de no desmayar, de perseverar, utilizando los recursos audiovisuales para lograr llegar a públicos cada vez mayores.



Garzón y Collazos



Folclor

mense

EL LADO OSCURO DEL VALLENATO.



Por **Alejandro
Gutiérrez de
Piñeres.**
Escritor
independiente

Ya comienza el festival, vinieron a invitarme, ya se van los provincianos que estudian conmigo"

Esto reza la letra de aquella famosa canción del compositor Rafael Manjarrez e inmortalizada por el cantautor guajiro Silvio Brito y que desde hace 30 años se ha vuelto emblemática del ya internacional Festival de la Leyenda Vallenata. Sin embargo, en sus cincuenta y tres años de vigencia del festival y en los más de cien de creado este género musical del norte del país, son muchas las anécdotas y experiencias que han surgido alrededor de esta expresión musical y cultural, siendo una de ellas, la cercanía que sus principales exponentes han tenido con el delito. Quizá el principal exponente de la música vallenato y quien frecuentemente ha sido asociado con drogas y excesos, es y seguirá siendo nuestro recordado

Diomedes Díaz, sin embargo, este no ha sido el único que ha estado involucrado en escándalos o por lo menos, relacionado con personajes vinculados al mundo del delito y el crimen.

Casos como el recientemente recordado, en el que el principal representante de la dinastía Zuleta; Poncho Zuleta en una presentación en el municipio de Astrea (Cesar) hace ya varios años, exaltaba a los paramilitares gritando "viva la tierra paramilitar, vivan los paracos (sic)", nos recuerdan que como artistas y figuras públicas, sus acciones y opiniones siempre estarán a la orden de la opinión de fanáticos y opositores.

Ya anteriormente se habían conocido otras opiniones del artista en el que mostraba su cercanía, no solo con el fenómeno paramilitar sino también con personajes de la vida pública costeña que hoy están presos, extraditados o muertos y que le dieron lugar a una investigación criminal e incluso a estar ad portas de la cárcel. Pero este no es el único caso, ya se ha sabido de



famosos saludos de cantantes vallenatos con reconocidos y probados delincuentes, casos como los de Silvestre Dangond, Peter Manjarrez, Farid Ortiz o Luifer Cuello, además de los tradicionales como Jorge Oñate o el mismo Diomedes Díaz. Uno de los más claros ejemplos de esta relación non sancta, es sin duda, la famosa canción “El Gavilán Mayor”, inmortalizada por Diomedes Díaz y que hace alusión a un famoso narcotraficante de La Guajira, aunque el cantante guajiro siempre negó esa versión.

En cuanto a los saludados famosos por sus prontuarios, se destacan los realizados al exgobernador de La Guajira “Kiko” Gómez y su lugarteniente “Marquitos” Figueroa, ambos señalados de diferentes delitos y quienes eran permanentemente nombrados por artistas de la talla de Jorge Oñate, quien por ejemplo en la canción “Descarga de Besos” dice; “Kiko Gómez, oñatista al 100 por ciento”, en esa misma canción, lanza la frase “para el perrero de los malcriados”, haciendo una clara alusión a Marquitos Figueroa, quien le apodaban así, según los habitantes

de la región porque era quien “ajuiciaba” a los jóvenes. Este par fueron también ampliamente saludados por otros artistas, como Diomedes en canciones como “La Suerte está Echada”, por Farid Ortiz en canciones como; “Titulo de Actriz” o por Silvestre Dangond en la canción “La Pinta Chevere”. En el caso de Dangond, otros personajes como Emilio Tapia, condenado por el carrusel de las ambulancias en Bogotá, eran invitados permanentes en sus producciones musicales como lo ha sido el “Noño” Elias en las producciones musicales de artistas como Pipe Pelaez o Peter Manjarrez o Santa Lopesierra “El Hombre Marlboro” en las canciones de Diomedes Díaz.

En cuanto a artistas vallenatos involucrados en diferentes delitos, hemos encontrado casos como los de Diomedes Díaz condenado por la muerte de Doris Adriana Niño, Juan David “El Pollito” Herrera, condenado por abuso sexual de menores, Jorge Oñate sindicado de la muerte del político local Efraín Ovalle, Poncho Zuleta, acusado de paramilitarismo y quien estuvo acusado de concierto para delinquir, luego de ser señalado por tres conocidos paramilitares, quienes aseguraban que el músico colaboraba con las estructuras paramilitares de la costa y otros artistas que han estado en la picota pública sin que se haya adelantado un proceso penal formal en su contra.



Es tiempo de librar a la cultura y a la música de la nefasta influencia criminal, la cultura es la expresión del pueblo y el vallenato, que es patrimonio inmaterial de la humanidad mucho más, es necesario desligarlo del delito y transformarlo en herramienta promotora de paz, que en el lenguaje de la región, logre influenciar de tal forma que sea la cultura la que haga sonar los acordes del futuro.



*Apoyemos
las
instituciones
culturales y
a las
personas
que
trabajan
por Ocaña,
Norte
de
Santander y
Colombia.*



Historia

COSAS DE LA DE SUERTE



Por **Álvaro Claro**
Claro.

Academias de
Historia de N. de
Santander. Y
Ocaña.

Mi esposa, dedicada a apoyar el tema de la educación ambiental en varias instituciones de la zona metropolitana de Cúcuta, como a muchos educadores en tiempos de pandemia, ha tenido que ingeniarse mil cosas para mantener la atención de niños y jóvenes que reciben sus clases a través de plataformas virtuales. El juego ha sido la mejor estrategia para lograr llegar con los contenidos a través de aplicaciones que afortunadamente facilitan el trabajo. En este acuartelamiento obligado, terminé involucrado, apoyando estos procesos y reviviendo un concurso que fue famoso en la televisión a blanco y negro de los años setenta y del que muchos conservamos los mejores recuerdos.

En esos años setenta, la mayoría de jóvenes de provincia terminábamos bachillerato y elegíamos la capital del país como la mejor opción para trabajar o adelantar estudios.

Con una pequeña maleta, llena más de ilusiones que de ropas para el frío, llegué una mañana de lluvia a Bogotá. La realidad de la ciudad me cayó con todo su peso cuando al otro lado del teléfono, el familiar que me ofreció hospedaje me advierte que no hay quien pueda salir a recogerme.

-Mijo pregunte por un bus que pasa por la calle sesenta y ocho, que diga Ferias los álamos; se baja en la cuadra donde está un edificio de la empresa de teléfonos; todo el mundo lo conoce...vaya preguntando por la dirección en el camino, nuestra casa está solo a unas cuadras.

Así llegué a mi futura residencia después de caminar bajo una interminable llovizna casi una hora tratando de ubicar la dirección de la casa y helado hasta los huesos. Conocí a Bogotá como vendedor puerta a puerta de aspiradoras, alfombras y cajas fuertes. Fue una experiencia que me dejó muy claro que mi futuro no estaba en el ramo de las ventas. No hacía ni para el transporte.

A los seis meses ingresé al SENA a estudiar una tecnología, en el Centro Nacional de

Metalmecánica, ubicado en la carrera treinta sur; implicaba atravesar la ciudad cuatro veces al día. La ventaja, además de ser este centro de formación uno de los más avanzados en tecnología del país en ese momento, era la gratuidad del servicio de educación, del transporte, la recreación y del servicio de salud. Además, si la suerte te daba una mano, podías también recibir un patrocinio de alguna empresa del sector, lo que significaba un gran alivio en esos tiempos de estrechez económica.

Era la primera semana de estudios, en uno de los momentos de descanso, un compañero de clase me comenta que necesita solicitar permiso para salir más temprano en la tarde pues debe ir al centro para inscribirse en un programa de televisión.

¿Cómo, usted ha estado en la televisión alguna vez? Pregunto incrédulo con mi cara de montañero imposible de disimular.

Pues vea chino, me responde Nemesio, con pose de sobrado, he estado dos veces en producciones JES. Ellos hacen el mejor programa de concurso que se puede ver los sábados por la noche en la televisión. Si quiere pida permiso y lo llevo para que conozca.

Así de esta manera, terminé camino a las oficinas de la programadora donde se grababa el programa que en ese tiempo ponía a las familias

del país a participar como si estuvieran dentro del estudio; se podría afirmar que estos fueron los inicios de los programas interactivos a los que apunta la televisión digital de nuestro tiempo.



-Vea hermano, acá es donde graban el programa "Concéntrese", señala mi compañero apenas llegamos a la calle 22 entre avenidas seis y siete, deseo participar como concursante algún día en el programa, por eso vengo todas las semanas a inscribirme; pilas, a lo mejor nos encontramos con algún artista famoso pues acá también graban "Espectaculares JES", hace unos seis meses tuve la fortuna de ver a Héctor Lavoe en esta misma calle.

-Como que este carajo me salió medio mentiroso-, lo de entrar al programa debe ser también pura carreta, pensaba mientras entrábamos a unas modernas oficinas.

Buenas tardes, saluda mi amigo a una elegante secretaria que nos

recibe con una amplia sonrisa cuando nos acercamos a su escritorio.

-Vengo a inscribirme para el programa de esta semana anuncia con seguridad Nemesio.

Tienen suerte pues estamos por cerrar el cupo de inscritos, comenta acuciosa la señorita mientras registra en una planilla el nombre, identificación, actividad y el número de teléfono de la residencia de mi amigo; luego levanta la mirada y me señala con el lapicero: joven, queda el último cupo, ¿Quiere registrar sus datos? Miro a los lados para comprobar hay alguien más, entiendo que la cosa es conmigo al no ver a nadie cerca, pero mi interés del momento era apreciar las fotografías que se encontraban colgadas en la pared de la oficina. Mi compañero de clase percibe mi distracción y con la mano hace una señal para que busque mi cédula y la entregue; con algo de desgano atiendo la solicitud y continúo con la atención fija en la fotografía de un equipo de futbol, en ella aparecían los artistas de televisión más famosos del momento. Ya sabía, por los mismos noticieros del medio, que este era un equipo organizado con el propósito de realizar obras sociales en diferentes lugares del país; recordé en ese momento que dicho equipo "Estrellas de la Televisión", había estado en Ocaña el año anterior. Jugaron un gran partido con la selección de fútbol de Ocaña

en la cancha "La Primavera" y en la noche, en el parque principal, frente a la alcaldía, sus integrantes hicieron un show de humor y música que congregó en pleno a todos los ocañeros; la animación de la velada estuvo a cargo de don Julio E. Sánchez Vanegas, el mismo que dirigía y producía el programa de televisión tan reconocido y estimado por las familias colombianas y que era la razón por la que estábamos en ese momento en su programadora.

Interesado en seguir disfrutando las fotografías del lugar, recibí de la empleada el documento y di los datos solicitados sin mucho interés.

Los favorecidos en el sorteo pueden asistir a la grabación del próximo viernes, nos advierte la funcionaria, entregándonos un desprendible para el sorteo. Estén pendientes de la llamada, reitera la funcionaria mientras archiva unos documentos.

Terminé de esta manera, sin proponérmelo, inscrito y con una remota posibilidad de ingresar a un estudio de televisión.

Años más tarde, en una venta de libros usados encontré "Historias al Aire" una autobiografía de Julio E. Sánchez Venegas (JES); de su lectura pude saber que este reconocido personaje fue uno de los fundadores del equipo de Futbol "Estrellas de la Televisión" junto con Hernán Castellón



y Fernando González Pacheco; otros famosos que integraron el equipo fueron Alfonso Lizarazo, Carlos Benjumea, Franky Linero, El Chinche Ulloa, el Culebro y que su primera madrina fue Consuelo Luzardo.

Al revisar la vida de JES, se encuentra uno con un personaje que transitó todos los peldaños de la radio y la televisión. Tenía un gran sentido del humor, era irreverente, original y alegre lo que lo hizo un triunfador en el medio, siempre pensando en grande; se convirtió en el gran empresario de la comunicación que hizo famosa la frase pronunciada en Grecia, cuando transmitía el concurso de miss mundo de 1973: "Hoy desde Atenas, mañana desde cualquier parte del mundo". Reflejaba de esta manera sus aspiraciones en la vida.

Nacido en la tierra de la heroína Policarpa Salavarrieta, Guaduas (Cundinamarca), Termina su bachillerato y como dato curioso entra a estudiar aviación nada menos que en la escuela que dirigía el nortesantandereano y pionero de la aviación colombiana, Camilo Daza.

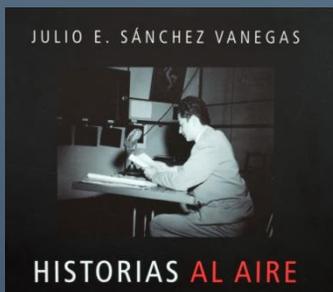
Fue pintor, narrador deportivo, animador de varios programas de concurso, actor de cine y libretista de radionovelas.

En junio de 1954 se inaugura la televisión colombiana desde el despacho del presidente de la Republica, General Gustavo rojas Pinilla; Julio E Sánchez Vanegas fue designado como maestro de ceremonia y pasó a ser una de las primeras caras que aparecieron en la televisión colombiana. Cuenta el mismo JES, que el gobierno nacional, para popularizar este novedoso sistema de comunicación, importó televisores de 20 pulgadas y los ofreció al público por un valor de \$300, financiados a tres años por el Banco Popular. En ese entonces el gobierno tuvo el propósito de hacer de la televisión un medio cultural y educativo; nombró como director al Dr. Humberto Martínez Salcedo (Famoso santandereano que se destacó en programas de radio y televisión por su humor irreverente cargado de críticas mordaces y de alto contenido político) y a JES como presentador.

Lo mejor del teatro, la música y la literatura fueron adaptados para este nuevo medio de comunicación.

Con la caída de Rojas Pinilla, la situación personal de JES se vuelve muy delicada y decide viajar a México donde trabaja como actor de cine en varias películas y años después hace lo mismo en Hollywood.

En 1967, JES sale favorecido para hacer el programa de concurso "Concéntrese"; el año anterior lo había propuesto en PUNCH y R.T.I. para hacerlo en sociedad, pero lo mandaron al carajo diciendo que ese proyecto era muy malo. Era un concurso nacido de su propio ingenio; un tablero con 30 números movidos manualmente por una modelo, el propósito del juego era que los concursantes organizaran el mayor número de parejas y al final resolvieran un jeroglífico. Recuerda que en los primeros programas él mismo dirigía, montaba, animaba, hacía los jeroglíficos, y vendía la publicidad. Después contrato al profesor José de Recasens (Antropólogo, historiador y un estudioso de la ciencia y la tecnología avanzada, fue uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía y catedrático de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional) para que le dibujara los jeroglíficos. El programa estuvo al aire hasta el año 2000.



Con el pasar de los años, la PRODUCCIONES JES se convirtió en una de las grandes empresas de la televisión y del espectáculo. La transmisión de "Miss Universo" y la



entrega de los premios "Oscar" de la Academia de Artes y de las ciencias cinematográficas permitieron el paso de grandes artistas internacionales y líderes mundiales por las cámaras de esta programadora.

El miércoles, al regresar a casa, agotado de mi primer taller de metalurgia, paso directo al cuarto con el ánimo de descansar; al minuto se asoma la esposa de mi primo y con cara de burla me informa que recibió una llamada de producciones JES –así, deletreando cada sílaba y con énfasis en el nombre de la programadora- para que te presentes al programa "Concéntrese" que se graba el próximo viernes, que lleves saco y corbata pues de lo contrario no te dejan entrar... para mí que me estaban mamando gallo sentenció cuando se retiró del lugar.

Yo fui el más sorprendido con la llamada, pues daba por sentado que esos programas tenían su manejo y que había que estar muy



bien recomendado para poder ingresar. Por supuesto, no había comentado a nadie en casa de la imprevista inscripción días antes. Busqué prestado el vestido y allí estaba el viernes, de nuevo en el centro de Bogotá, ansioso de conocer el extraño mundo de la televisión. La misma secretaria me recibió, verificó en la planilla los datos, tachó mi nombre y me entregó un pase con el número 57.

- Al inicio del programa con el número que aparece en este ficho seleccionan a los dos concursantes, asegúrelo, no lo vaya a perder, me advierte y me acompaña hasta el lugar donde se encuentra el estudio de grabación. En veinte minutos empiezan, suerte le deseo.

Un amplio salón con una gradería metálica permitía acomodar unas cien personas, un set con dos cabinas aisladas para los concursantes, el tablero para jugar y una larga mesa donde se exhibían 15 premios que los patrocinadores donaban para los concursantes fue lo primero que pude apreciar mientras un auxiliar me señalaba el lugar que debía ocupar en la

tribuna. Tres técnicos organizaban cámaras y cuadraban luces con cierta prisa pues ya JES hacía señas de querer iniciar...yo no perdía detalle, quería disfrutar esa nueva experiencia al máximo.

Previo a la grabación, el coordinador agradece la asistencia y manifiesta que para lograr un buen programa es necesario que el público atienda algunas recomendaciones; básicamente era mantener una actitud alegre y entusiasta en todo momento, evitar hacer señales o hablar intentando ayudar a los concursantes y por último, sugiere que para hacer más dinámico el programa, quienes salgan elegidos como concursantes procuren abrir nuevos números cada vez que corresponda su turno.

La música de fondo indica el inicio de la grabación, con el saludo de JES a los televidentes solicita al delegado de Juegos Rifas y Espectáculos la autorización para hacer el sorteo de los concursantes. De una bolsa que contiene las balotas con el número asignado a cada uno a los asistentes, la modelo extrae la primera balota y en voz alta canta el número once. Una bella señorita se levanta de la última fila con la mano al aire para indicar con entusiasmo que es la persona seleccionada. ¡Y ahora nos vamos con el segundo afortunado de hoy!, anuncia el director y le solicita a la modelo que saque una balota más... ¡El número cincuenta y siete es nuestro segundo concursante!.



anuncia JES mostrando la balota a las cámaras.

Un ligero escalofrío recorrió mi espalda y el corazón se quería salir del pecho. Tenía el número en el bolsillo del saco y no sabía si mostrarlo o no; la idea de participar como concursante en un programa de televisión me generaba un susto del demonio. Sin saber de donde saque la fuerza, estaba de pie con el número en la mano para indicar que yo era el favorecido.

El desarrollo del programa no logró mejorar mi estado emocional. Me dediqué a abrir números al azar atendiendo la recomendación del coordinador sin lograr la concentración que el juego exigía; había armado tres parejas por pura casualidad y mi contrincante ya llevaba ocho parejas. La cara de preocupación de Don Julio era evidente.

-A ver Claro, como su apellido... ¡Concéntrese para que no se le olvide! -Era casi una súplica del

animador-, pienso que en ese momento la fortuna intervino para acomodar el resultado final del concurso, pues cuando parecía que habría una derrota aplastante, mi adversaria pide un número y le sale el temido "Ceda el turno", me corresponde armar las tres últimas parejas que faltaban por descubrir y de paso resolver el jeroglífico lo que ayudó a que esta experiencia tuviera un desenlace algo decoroso.

Seis premios en especie y unos cuantos pesos extra en el bolsillo, que bastante falta me hacían en el momento, me devolvieron la paz interior.

Vale la pena comentar que en La Playa de Belén, al momento de la emisión del programa nadie estaba enterado de mi debut en la televisión. La hora coincidía con la misa del sábado a la que mi familia acostumbraba asistir. Mi padrino era uno de los pocos playeros que sólo iba a misa los domingos; estaba en su casa con el televisor encendido cuando empezó el programa "CONCENTRESE" y apenas vio que yo sería uno de los concursantes, salió volado por el parque, entró a la iglesia y se fue directo hasta la banca donde estaban mis papás y mis hermanos. Bastante fatigado, dijo en voz baja: apuren que Álvaro está en la televisión. Mamá muy sorprendida le hace una señal a papá para que salgan de inmediato, luego mis hermanos hacen lo mismo sin

entender que pasa; Tío Gerardo, que se encontraba en una banca de atrás, preocupado por la inesperada retirada de la familia a mitad de misa, pregunta que sucede.

Álvaro está en un programa de televisión y vamos a verlo, susurra papá mientras trata de dar alcance a mi mamá.



En pocos minutos la noticia se fue regando como pólvora entre los que estaban en la iglesia y mucha gente hizo lo mismo que mi familia. El padre Elías redujo el sermón y agilizó el resto de la ceremonia pues sentía que algo extraño pasaba con la salida temprana de sus fieles. A la hora de la comunión no quedaban más de quince personas dentro de templo. Un monaguillo se encargó de comentar la novedad y también apuraron para ver algo del programa.

Ese fue uno de los primeros osos de mi vida, pero una experiencia que 45 años después vuelvo a revivir al apoyar los talleres que organiza mi

señora dirigidos a estas nuevas generaciones que necesitan mucha motivación para que cuiden y protejan nuestro ambiente.

Índice de fotografías

- 1 Registro de un programa en el primer año de emisión
2. Equipo Estrellas de Televisión
- 3 Portada del libro Historias al Aire
4. Primera transmisión en la televisión colombiana
5. Con el actor Kirt Douglas
6. Inicia en la televisión colombiana la era de los grandes premios



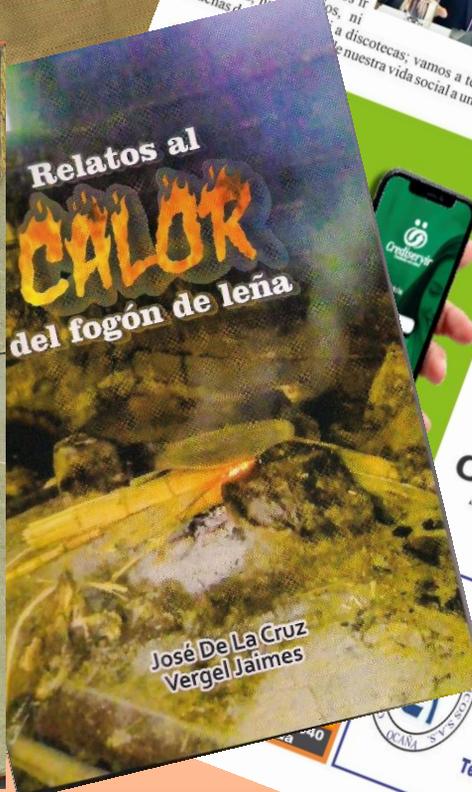
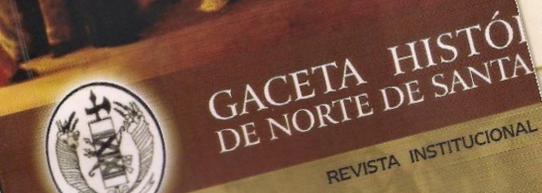
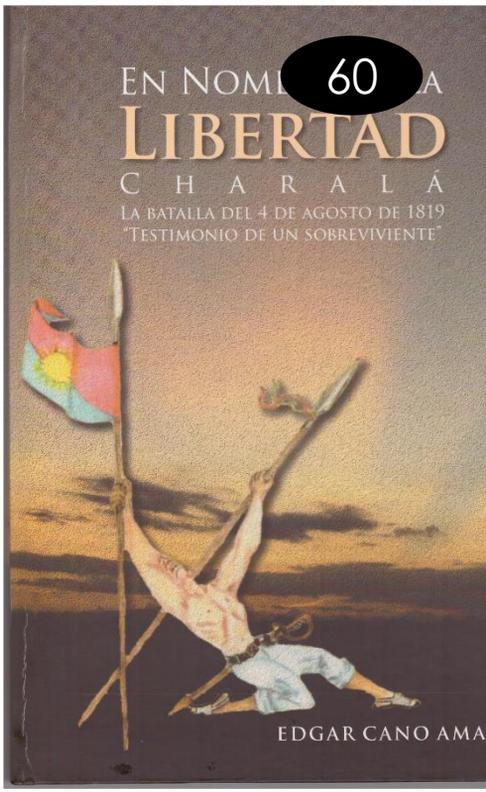
Julio Sánchez Vanegas, creador de Producciones JES



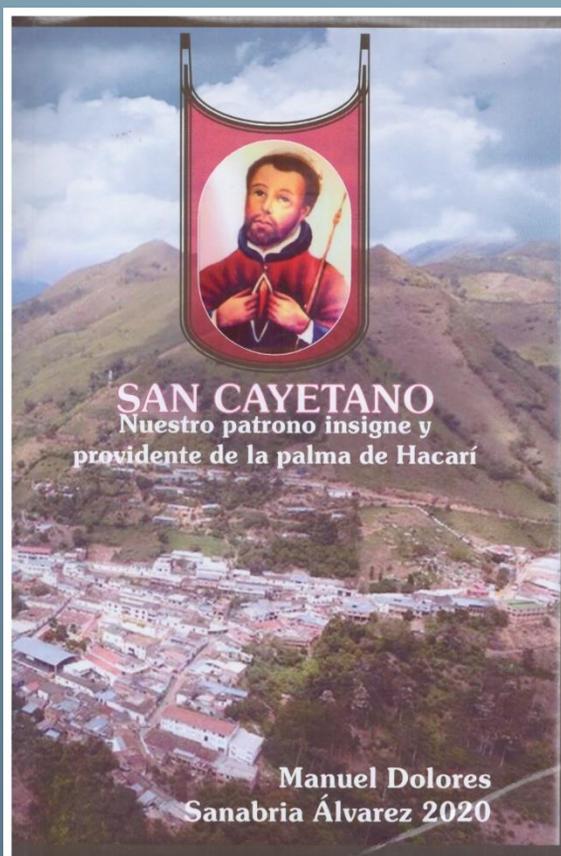
Cinematografía



La cinematografía, propiamente dicha, comenzó en Ocaña con *El hijo de la Independencia*. A partir de esa experiencia apoyada por el Programa Nacional de Concertación, las producciones han continuada hasta la fecha con *Leonelda*, *El secreto de Alfínger*, *Bochica* y *La fundación, 450 años*, dirigidas por Miguel Páez. Los proyectos han logrado captar la atención 'pública y han cumplido también una importante función pedagógica y de rescate de la historia regional.

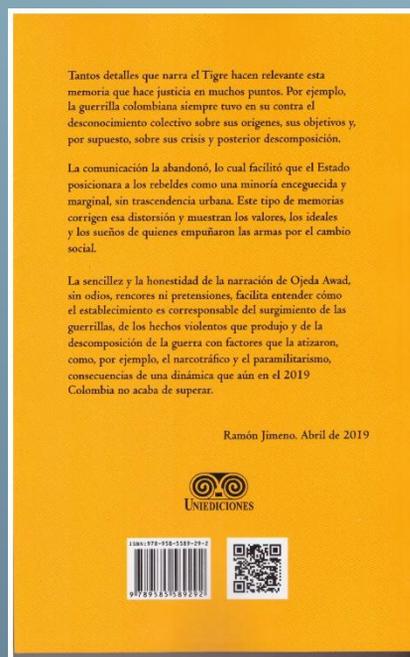
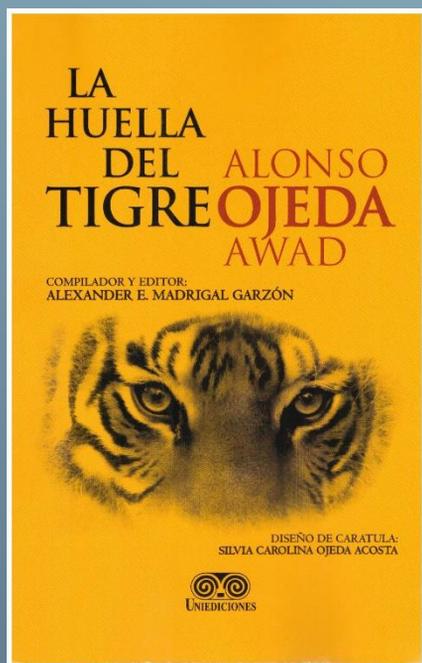


Publicaciones



San Cayetano, Nuestro patrón insigne y providente de la Palma de Hacarí. Manuel Dolores Sanabria, 2020.

Publicación del escritor hacaricense Manuel Dolores Sanabria, sobre la aparición en 1928, de la imagen de San Cayetano, patrono de Hacarí, suceso que conmovió a aquella pequeña comunidad rural, transmitiéndose oralmente de generación en generación, desde aquel año.



Tras las huellas del tigre. Alonso Ojeda Awad. Alexander E. Madrigal Garzón, compilador y editor. Uniediciones, Bogotá, 2020.

Para quienes hemos tenido la fortuna de conocer al *Tigre Ojeda*, esta obra resulta interesante puesto que muestra aspectos de su vida no conocidos de manera puntual en las charlas informales o en algunas entrevistas que ha concedido a algunos medios de comunicación. Tras las huellas del tigre, compuesta por entrevistas realizadas por Ramón Jimeno en 1991, semblanzas de personas de la vida pública nacional y algunos de sus más cercanos amigos y familiares, con quienes tuvo especial relación ideológica, intelectual o institucional, tiene en el fondo un matiz autobiográfico. Su compromiso con el socialismo, adquirido desde las aulas de la Universidad Nacional, primero, y luego durante su militancia en el ELN, aparecen de manera evidente a través de las páginas del libro.

Los afectos familiares, su hermano Alfredo, el recuro de su padre y su dinámica e inteligente madre, cruzan por el texto como para recordarnos que allí, tras su condición de ciudadano comprometido con una causa, hay un humanista y un hombre nacido al calor del hogar y de las añejas tradiciones ocañeras.

Tras la huellas del tigre, se deja leer con facilidad, puesto que ha sido concebido como un testimonio para la posteridad, como una lección de vida.

Alonso Ojeda Awad, uno de los primeros columnistas de *Horizontes Culturales*, deja, pues aquí, también su huella.



OSAADA & LIBRERÍA

OCAÑA

450

AÑOS

1570 ★ 2020